

BIZANTINOS EN HISPANIA. UN PROBLEMA RECURRENTE EN LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA

POR

SEBASTIÁN F. RAMALLO ASENSIO
Universidad de Murcia

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ
Universidad de Murcia

PALABRAS CLAVE: Bizancio, Mediterráneo Oriental. Antigüedad Tardía. Continuidad y cambio. Ciudades visigodas. Frontera. Construcciones defensivas, Conquista. Comercio. Demografía. Arquitectura doméstica. Necrópolis tardías. Epigrafía. Moneda bizantina. Cerámica tardorromana. Arte bizantino.

KEY WORDS: Byzantium. Eastern Mediterranean. Late Antiquity. Continuity and change. Visigothic towns. Frontier. Defences constructions. Conquest. Trade. Demography. Domestic architecture. Late Roman cemetery. Epigraphic evidence. Byzantine coins. Late Roman ware. Byzantine art.

RESUMEN

Se señalan algunas de las líneas más interesantes que han guiado el estudio de la presencia bizantina en *Hispania*. Insistimos en el debate que rodea estas cuestiones, y analizamos la posibilidad de determinar un patrón arqueológico para esta presencia, haciendo hincapié en sus diferencias respecto a los visigodos, y dentro de los contextos materiales de la Antigüedad Tardía.

SUMMARY

This paper marks some of the most interesting lines, which have guided the study of the Byzantine presence in *Hispania*. We insist on the debate which involves these questions, and analyse the possibility of fixing an archaeological pattern for this presence, emphasizing its differences respect the visigoth pattern, and inside the materials contexts of Late Antiquity.

I. INTRODUCCIÓN

En el marco del creciente interés que están despertando los contextos materiales de la Antigüedad Tardía en la arqueología peninsular, la presencia bizantina ha vuelto a ponerse de actualidad incluso más allá del espacio territorial directamente vinculado a ésta¹. Se sigue así con una tradición de estu-

¹ Una muestra de ello es la V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, que giró en torno a estas cuestiones. También el problema del *bizantinismo* está de actualidad en el estudio del mundo visigodo, vid., así Caballero, L., y Mateos, P. (ed.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (Mérida, 1999), Madrid, 2000.

dios que, en su mayor parte y hasta ahora, han sido abordados desde las fuentes textuales.

A principios del siglo pasado es cuando empezamos a contar con los primeros artículos referentes a la *Spania* bizantina². Su estudio, no obstante, se consolida sobre todo a partir de los años cuarenta. Es en esa fecha cuando aparecen las obras de P. Goubert dedicadas, especialmente, a la administración y al alcance territorial de la presencia bizantina³, y de H. Schlunk, que analiza las influencias de Bizancio en el reino visigodo, y se centra en cuestiones de índole artística⁴. En el plano estrictamente arqueológico, la arquitectura religiosa⁵ o la numismática y la toreútica⁶,

² Así por ejemplo los de Görres, F., «Die byzantinischen Besitzungen an den Küsten des spanisch-westgotischen Reiches (554-624)», *Byzantinischen Zeitschrift*, 16, 1907, 515-538; o Puig y Cadafalch, J., «L'architecture religieuse dans le domain byzantin en Espagne», *Byzantion*, 1, 1924, 519-533, y también noticias sobre hallazgos, así, Siret, L., «Villarios y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes», *Memorias de la RAH*, XIV, 1907, 438-441.

³ Goubert, P., «Byzance et l'Espagne wisigothique (554-711)», *Études Byzantines*, 2, 1944, 5-78; Idem, «L'administration de l'Espagne byzantine, I: les gouverneurs de l'Espagne byzantine», *Études Byzantines*, 3, 1945, 127-142; Idem, «Administration de l'Espagne byzantine (suite) II: Les Provinces», *Revue d'Études Byzantines*, 4, 1946, 71-110; Idem, «Influences byzantines sur l'Espagne wisigothique: influences sur les institutions», *Revue d'Études Byzantines*, 4, 1946, 111-134. Una valoración de sus aportaciones y bibliografía general en González Fernández, R., «Los forjadores de la Antigüedad Tardía: Paul Goubert. Historiador del Oriente cristiano», *AntigCrist*, XV, 1998, 645-655.

⁴ Schlunk, H., «Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda», *AEspA*, XVIII, 1945, 177-204; también del mismo autor, «Byzantische Bauplastik aus Spanien», *MM*, 5, 1964, esp. 247-251.

⁵ Mergelina, C. de, «La iglesia bizantina de Aljezares», *AEspA*, XIV, 1940, 5-32.

⁶ Mateu y Llopis, F., «La moneda bizantina en España», *C.A.S.E III*, Murcia, 1947, 310-320; Werner, J., «Hallazgos de origen bizantino en España», *Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre*, 3, 1948, 110; Ramos Folques, A., «Un tesorillo bizantino en La Alcudia», *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Elche, 1948, 510-513; Grierson, Ph., «Una ceca bizantina en España», *Numario Hispánico*, IV, 1955, 305-314. También destacable, aunque se centra principalmente en el mundo visigodo, Zeiss, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlín, 1934.

son los campos más trabajados, si bien no existe aún un claro conocimiento de los contextos materiales propiamente bizantinos, y la adscripción de los elementos es cuestionable.

Con todo, siguen primando los trabajos de carácter histórico, que indagan acerca de la delimitación temporal de este período, o en sus repercusiones para la vida eclesiástica de la época⁷. Precisamente este aspecto, y de forma más amplia, la vida cultural de la franja mediterránea peninsular, van vertebrando las nuevas investigaciones, entre las cuales hay que destacar la aportación de J. Fontaine⁸. Este es el primer paso además, para una diversificación de las temáticas estudiadas, que ahora serán también militares⁹ o comerciales¹⁰, diversificación que se acusa igualmente en el terreno de la arqueología. Hay que destacar así a P. de Palol que, aún especialista en otro campo, el de la arqueología paleocristiana y visigoda, se ocupa también del estudio de los materiales bizantinos tanto en sí mismos, como por la influencia que ejercen en los contextos visigodos¹¹. Y es que, en efecto, aún es difícil hablar de arqueología bizantina en España, en tanto disciplina

autónoma. Antes bien, la historia de la investigación nos la muestra en un primer momento como aspecto secundario de una arqueología visigoda¹² (en la que, por otra parte, frecuentemente se señalan las deudas con respecto al mundo bizantino), o bien después, integrada en una más genérica arqueología tardoantigua. Posiblemente, el breve lapso temporal de la presencia bizantina en la Península Ibérica, su limitado alcance territorial, así como la dificultad para individualizar los contextos que le son propios, sean las razones que expliquen el que no haya alcanzado aún el desarrollo que sí ha cosechado en otros países¹³. Estos motivos parecen pesar también en el hecho de que, aún no faltando un gran número de artículos, sean escasas las monografías exclusivas sobre el tema¹⁴.

Hasta ahora, las cuestiones más tratadas por esta historiografía han sido la causística de la intervención bizantina en *Hispania*, su delimitación temporal y espacial, su administración, o también la articulación de un problemático *limes*.

Insertada en el marco más amplio de la expansión justiniana por el Mediterráneo Central y Occidental, se han señalado distintos motivos para la intervención de los *milites Romani* en *Hispania*. Junto a las razones de tipo general, que remiten al espíritu universalista que parece hallarse tras todo este conjunto de conquistas, habría que señalar otra serie de razones más concretas, ya comerciales, como es el deseo por monopolizar el comercio en el Oeste del Mediterráneo o conseguir accesos más fáciles a las rutas atlánticas, ya militares, intentando evitar futuras iniciativas visigodas sobre las reconquistadas provincias de África e Italia¹⁵.

⁷ Sobre el problema cronológico volveremos más abajo; en cuanto a la cuestión eclesiástica, Tovar, A., «Cuestión bizantina ante nuestros investigadores en historia eclesiástica», *Correo erudito*, 1, 1940, 33-35.

⁸ Así el clásico *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, Études Augustiniennes, 1959. (2.ª ed., París, 1983). También un tercer volumen nuevo, *Notes complémentaires et supplément bibliographique*. Sus líneas de investigación y bibliografía recogidas en Velázquez Soriano, I., «Jacques Fontaine. La mirada lúcida hacia el mundo antiguo», *AntigCrist XI*, 1994, 419-432.

⁹ Es sobre todo a partir de los años sesenta cuando comienza a tratarse el tema del supuesto *limes* grecogótico, así, Barbero, A. y Vigil, M., «Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio romano hasta la invasión musulmana», *BRAH*, CLVI, 1965, 271-339 (recogido como libro, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, 1974, 71-75). Igualmente hay que destacar por su influencia en la investigación, el artículo de García Moreno, L.A., «La organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII)», *Hispania* 33, 1973, 5-22.

¹⁰ Vid., García Moreno, L.A., «Algunos aspectos fiscales de la Península Ibérica durante el siglo VI», *Hispania Antiqua* 1, 1971, 233-256; y del mismo autor, «Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica, ss. V-VII», *Habis* 3, 1972, 127-154.

¹¹ Vid., así entre otras, Palol, P. de, «Ponderales y exagias romanobizantinas en España», *Ampurias* XI, 1949, 127-150; Id., «De Exagia. Noticias de nuevos ponderales hallados en la Península Ibérica», *Ampurias* XIV, 1952, 217-218; por lo demás en su obra es una constante la mención del eclecticismo que se da en las producciones materiales visigodas, conservando raíces romanas junto a aportaciones germánicas y orientales. Para su trayectoria como investigador, vid. Ripoll y Perelló, E., «Pere de Palol i Salellas: l'home i la seva obra», *Spania. Studis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Montserrat, 1996, 7-11; Vilella, J., y Gurt, J.M., «Bibliografía de Pere de Palol», *Spania. Studis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al Professor Pere de Palol i Salellas*, Montserrat, 1996, 17-24.

¹² Campo en el cual a partir de los años treinta, van a destacar arqueólogos como E. Camps Cazorla, J. Martínez Santa Olalla, J. Pérez Barradas, W. Reinhart, B. Taracena, L. Vázquez de Parga o G. Nieto Gallo, vid. Izquierdo Benito, R., «La arqueología medieval en España: antecedentes y estado actual», *ArqTerrMed*, 1, 1994, 119-127. El papel atribuido al pueblo visigodo por algunos sectores del franquismo, también potenciaría su estudio, como señala Olmo Enciso, L., «El Reino visigodo de Toledo y los territorios bizantinos. Datos sobre la heterogeneidad de la Península Ibérica», *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval (18-21 de abril de 1990)*, Granada, 1992, 186.

¹³ Vid. así Zanini, E., *Introduzione all'Archeologia bizantina*, Urbino, 1998, especialmente 15-34 y 233-237.

¹⁴ Vallejo Girvés, M., *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*. Alcalá de Henares, 1993; Olmo Enciso, L., *Presencia bizantina en la Península Ibérica (S.VI-IX)*, Tesis Doctoral dactilografiada, Alcalá de Henares, 1988.

¹⁵ Salvador Ventura, F., «Reflexiones sobre las causas de la intervención bizantina en la península», *AntigCrist*, III, 1986, 69-74; Vallejo Girvés, M., cit.(n.14), 41ss; y García Moreno, L.A., «The Creation of Byzantium's Spanish Province. Causes and Propaganda», *Byzantion*, LXVI, 1996, 101-119, donde señala las ideas universalistas de Cosmas In-

Debido a las vacilaciones de las fuentes, también se han discutido bastante los límites temporales de esta presencia¹⁶. Frente a las propuestas de F. Görres, Ch. Diehl y A. Beltrán, que apostaban por el año 554¹⁷, o la de H. Gelzer, que lo hacía por el 557¹⁸, hoy día, siguiendo a K. Zeumer, K.F. Stroheker o J.N. Hillgarth, se acepta que el primer desembarco bizantino, bajo el mando del patricio *Liberius*, tendría lugar en el año 552¹⁹. A este se uniría poco después, en 555, un nuevo desembarco²⁰. No obstante, esta sería la fecha para el espacio peninsular, habiendo sido *Septem*²¹ y las Islas Baleares²² incorporadas previamente.

No menos discutido ha sido el fin de esta presencia, que, relacionado con la destrucción de *Carthago Spartaria* a manos de los visigodos, se ha dudado en situar entre el reinado de Sisebuto, como propusieron A. Fernández Guerra, F. Görres, P. Goubert, Torres López y J. Orlandis²³, o el de Suintila, que defienden K.F. Stroheker y L.A. García Moreno. Esta última propuesta, la de situar la destrucción de Cartagena, y por ende el fin del grueso de la presencia bizantina en la Península Ibérica, entre los años 621 y 624, es ahora la más seguida²⁴.

dicopleustes. Sobre los pretextos dados para intervenir, Vallejo Girvés, M., «The Treaties Between Justinian and Athanagild and the Legality of the Byzantine Possessions on the Iberian Peninsula», *Byzantion*, LXVI, 1996, 208-218.

¹⁶ Recoge el debate, González Blanco, A., *Historia de Murcia en las épocas: tardorromana, bizantina y visigoda*, Murcia, 1998, 186-187.

¹⁷ Görres, cit. (n.2), 515-538; Diehl, Ch., *Justinien et la civilisation byzantine au VI siècle*, París, 1901, 204-206; Beltrán, A., «Notas para el estudio de los bizantinos en Cartagena», *III CASE*, Cartagena, 1947, 297.

¹⁸ Gelzer, H., *Georgii Cyprii «Descriptio Orbis Romani»*, Leipzig, 1890, XI

¹⁹ Zeumer, K., «Die Chronologie der Westgothenkönige des Reiches von Toledo», *Neues Archiv*, 27, 1902, 416-419 y 441; Stroheker, K.F., «Das spanische Westgotenreich und Byzanz», *Germanentum und Spätantike*, Zürich-Stuttgart, 1965, 210; y Hillgarth, J.N., «Coins and Chronicle: Propaganda in Sixth-Century Spain and the Byzantine Background», *Historia*, 15, 1966, 483-506.

²⁰ Thompson, E. A., *Los godos en España*, Madrid, 1969, 372-376.

²¹ Entre la bibliografía más reciente para *Septem*, a la que parece reducirse la *Mauritania Gaditana*, antigua *Tingitana*, cfr. Gozalbes Cravioto, E., *Los bizantinos en Ceuta (siglos vi-vii)*, Ceuta, 1986; García Moreno, L.A., «Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad Tardía (siglos v-viii)», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, (Ceuta 1987), Madrid, 1988, I, 1095-1114; Sayas, J.J., «La zona del Estrecho desde las invasiones a la ocupación bizantina», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, (Ceuta 1987), Madrid, 1988, I, 1079-1094; y Montenegro, J.; Del Castillo, A., «Precisiones sobre Ceuta antes de la conquista musulmana (ss. vi-vii)», *Byzantion*, LXVII, 1997, 70-88; Bernal Casasola, D. et alii, «Septem en la Antigüedad Tardía a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas», *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, (Alcalá 1996), Alcalá, 1999, 305-309; Ber-

Si las diferencias entre los autores en lo relativo a las fechas no son muy acusadas, sí lo son por el contrario a la hora de delimitar los territorios bizantinos. La progresiva adopción del dato arqueológico ha hecho así reducir considerablemente el número de *urbes et civitates*. En un principio, P. Goubert, a partir de las posibles asistencias o ausencias de los obispos a los diferentes concilios, incluyó en su listado de ciudades hispanobizantinas a *Dianium* (Denia), *Illici* (Elche), *Carthago Spartaria* (Cartagena), *Bigastrum* (Cehegín), *Urci* (Campo de Dalías, Almería), *Basti* (Baza), *Abdera* (Adra), *Acci* (Guadix), *Iliberris* (Elvira, Granada), *Mentesa* (La Guardia, Jaén), *Malaca* (Málaga), *Egabro* (Cabra), *Corduba* (Córdoba), *Astigi* (Écija), *Septem* (Ceuta), *Carteia* (S.Roque, Cádiz), *Sagontia* (Baños de Gizonza), *Assidona* (Medina Sidonia), *Ilipla* (Niebla, Huelva) *Ossonoba* (Faro), así como las Islas Baleares²⁵. Esta visión amplia, que como hemos visto, llega a incluir incluso el Algarve portugués²⁶, se ha visto muy reducida posteriormente. De modo que no tan sólo se ha descartado la pertenencia de la región Oeste peninsular a la órbita bizantina, sino que incluso también se ha cuestionado ésta para la que P. Goubert presentaba como una de las capitales bizantinas, *Corduba*. E.A. Thompson, que argumenta tal exclusión, acabaría ciñendo la presencia bizantina a una estrecha franja costera nucleada en torno a *Malaca*

nal Casasola, D. y Pérez Rivera, J.M., «La ocupación bizantina de Septem. Análisis del registro arqueológico y propuestas de interpretación», *IV Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 121-133.

²² Así lo defiende Pringle, D., *The Defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest*, Oxford, 1981, 65, quien señala su inclusión en la *Mauritania Gaditana*; por su parte, Vallejo Girvés, cit. (n. 14), 354-355 piensa que hasta la conquista bizantina del sureste, habrían dependido de la provincia de *Sardinia*.

²³ Fernández Guerra, A. e Hinojosa, E. de, *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda*, 1891, 424; Görres, cit. (n. 2), 531; Goubert, cit. (n. 3), 70; y Orlandis, J., *Historia de España. La España visigótica*, Madrid, 1977, 140.

²⁴ Stroheker, K.F., cit. (n. 19), 223, y García Moreno, L.A., «Las invasiones y la época visigoda. Reinos y condados cristianos», en *Historia de España* (dirigida por M. Tuñón de Lara), vol. II, Barcelona, 1980, 342. Para Thompson (cit. n. 20, 382), Cartagena caería en poder de los visigodos antes que Málaga, pero en cualquier caso, la presencia bizantina para este momento habría de ser ya muy reducida. Por otra parte, no hay que olvidar que las Baleares (Roselló, G., 1968, *L'Islam a les Illes Balears*, Palma, 1968, 19-36) o Ceuta (Montenegro, J.; Del Castillo, A., cit. n. 21, 86-88) siguieron en la órbita bizantina hasta la llegada de las tropas islámicas, y en general, que a lo largo del siglo VII es posible rastrear posibles intentos de intervención imperial en el litoral peninsular (Vallejo Girvés, cit. n. 14, 330-342).

²⁵ Goubert, cit. (n. 3), 74-103.

²⁶ Goubert, P., «Le Portugal byzantin», *Bulletin des études portugaises et de l'institut français au Portugal*, 14, 1950, 273-282.

y *Carthago Spartaria*²⁷. Según las últimas propuestas, el área bizantina estaría comprendida entre el *fretum gaditanum*, al Oeste, y la provincia de Alicante, al Este, con una extensión hacia el interior a lo largo de toda esta franja, aún no delimitada.

La *Descriptio Orbis Romani* de Jorge de Chipre y la inscripción del patricio bizantino *Comitiolus*²⁸, han sido los dos pilares para el estudio de la administración de la provincia bizantina. En este campo, la cuestión de si los territorios bizantinos de *Spania* se articularon desde el principio como provincia o se integraron en la de *Mauritania Secunda*, si a éstos perteneció *Septem* o corrió otra suerte administrativa, si tuvieron alguna relación de dependencia con respecto al Norte de África, o cuál fue su capital, han sido los temas más tratados.

Todas estas cuestiones, así como la de si existió un *limes* defensivo o cuál fue la consistencia de la presencia militar en *Spania*, han de ser estudiadas conjuntamente con la información aportada desde los restos materiales.

II. LA DOCUMENTACIÓN CERÁMICA. COMERCIO, ECONOMÍA Y FISCALIDAD EN LA SPANIA BIZANTINA

En este campo, las líneas de investigación se han centrado en clarificar la diferenciación y puntos de conexión entre visigodos y bizantinos, estableciendo el grado de permeabilidad de los límites políticos entre ambos; en el análisis de las producciones importadas y la constitución de redes de comercio a medio y largo alcance para otras producciones, como indicador de la persistencia de una economía de mercado o el mayor peso de la autosuficiencia; o en el estudio de las cerámicas comunes, aún poco conocidas para esta etapa²⁹.

²⁷ Thompson, cit. (n. 20), 367-369.

²⁸ En el apartado dedicado a los restos epigráficos, abordaremos la cuestión de la correcta transcripción del nombre, a la luz de nuevos estudios.

²⁹ Vid. para las cuestiones claves del período, Ramallo Asensio, S.F.; Ruiz Valderas, E.; Berrocal Caparrós, M.^aC., «Contextos cerámicos de los siglos v-vii en Cartagena», *AEspA* 69, 1996, 135-190; y Gutiérrez Lloret, S., «El confronto con la Hispania oriental: la cerámica nei secoli vi-vii», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes*, (Roma 1995), Firenze, 1998, 549-567. Destacamos igualmente la reciente celebración del *Simpósio Internacional de Mérida, Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad (7-9 noviembre de 2001)* (en prensa) cuyo objetivo fue la definición de las tipologías cerámicas regionales que permitan evaluar el cambio operado entre los siglos vi-vii y viii-ix; así como el *1r congrés internacional sobre ceràmiques comunes, de cuina i àmfors de l'Antiguitat Tardana a la Mediterrània: Arqueologia i Arqueometria (Barcelona, 14-16*

Los contextos cerámicos bizantinos se insertan dentro de un comportamiento general de la franja mediterránea española, que ya desde el siglo ii d.C venía diferenciándose del interior peninsular. Así, mientras que en este último, en lo que se refiere a la vajilla de mesa, se irá haciendo uso de las producciones narbonenses o de las propias locales (*Terra Sigillata Hispánica*)³⁰, los territorios costeros participarán en la dinámica general del Mediterráneo occidental, caracterizada por el gran peso de las importaciones africanas³¹. En efecto, hasta finales del siglo vii, incluso en áreas no vinculadas directamente a la presencia bizantina como la Galia, siguen activas las redes de importación, que, de forma general, pero también más reducida, incluyen además producciones orientales³². Hoy día, antes que documentar una flexión en las exportaciones africanas consecuencia de la conquista bizantina del Norte de África³³, se señala una reactivación de su flujo, tras una fase de estancamiento en el segundo cuarto del siglo vi³⁴.

Las excavaciones desarrolladas en Cartagena, Málaga, Algeciras, Ceuta o Alcadia (Mallorca), permiten analizar los depósitos materiales propios de la *Spania* bizantina³⁵. Las formas Hayes 103, en el si-

de març de 2002) (en prensa), donde las producciones comunes jugaron un papel central.

³⁰ Vid. entre otros, Caballero Zoreda, L., «Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 1989, 75-108; y Orfila, M., «Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional», *AEspA*, 66, 1993, 125-147.

³¹ Sobre la importación de cerámica norteafricana en *Hispania*, destacamos para las producciones de vajilla de mesa, Járega, R., *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión*. Madrid, 1991; y para el material anfórico, Keay, S., *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and Economic Study: the Catalan Evidence*, BAR Int. Ser. 196, 2 vols., Oxford, 1984. Un estudio regional de conjunto, Reynolds, P., *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain), A.D. 400-700*, BAR Intern. Ser. 588, Oxford, 1993.

³² Destacamos sobre todo por su volumen ingente de material, el depósito de la Crypta Balbi (Roma), sobre el mismo, Saguí, L., «Il deposito della Crypta Balbi: una testimonianza imprevedibile sulla Roma del VII secolo», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes*, (Roma, 1995), Firenze, 1998, 305-330. Igualmente, se ha destacado la continuidad para el reino franco, incluso más allá de la costa mediterránea, Bonifay, M., «La fin du grand commerce méditerranéen en royaume franc? Le témoignage de la céramique», *Dossiers d'Archeologie*, 256, 2000, 36-39.

³³ Tortorella, S., «La ceramica fine da mensa africana dal iv al vii secolo d.C.», *Le merci, gli insediamenti. Società Romana e Impero Tardoantico*, Roma, 1986, 211-225.

³⁴ Zanini, E., «Ricontando la Terra Sigillata Africana», *Archeologia Medievale* XXIII, 1996, 677-688.

³⁵ Entre los contextos más significativos, para Cartagena, Ramallo *et alii*, cit. (n. 29), 146-154, y de los mismos autores, «Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo vii en Cartagena», *ArqueoMediterrania* 2, Barcelona, 1997, 203-

glo vi, las 99 C, 104 C, 105, 107, 108, también para este siglo y principios del siglo vii, y las 91 D y 109, sólo para este último, son las producciones de mesa que caracterizan estos contextos mediterráneos en todo nuestro ámbito. La cuestión estribaría en determinar si se puede establecer un comportamiento diferenciador dentro de éste, entre la zona que comprende la presencia bizantina y el área costera visigoda, o dicho de otra forma y a grandes rasgos, entre los territorios litorales de la Bética y la Carthaginense, con respecto a los de la Tarraconense. En un principio, se pensó en la existencia de una neta diferenciación ya que la escasez de evidencias hacía sugerir un cese total de las importaciones en la Tarraconense, que se suponía además motivada por la rivalidad entre visigodos y bizantinos ³⁶.

Hoy, sin embargo, el avance de la investigación matiza estas ideas, señalando que la diferencia en el comportamiento de ambas áreas estribaría no tanto en la composición de sus depósitos cerámicos, sino en la cantidad en la que se dan las distintas formas, es decir, en la existencia de diversos ritmos en la intensidad de la importación ³⁷. Este distinto ritmo tampoco es explicable desde el supuesto de la mencionada rivalidad, puesto que el mantenimiento de la importación de ánforas africanas en la Tarraconense, confirmaría lo contrario ³⁸. Así, incluso a la misma ciudad regia visigoda de *Recópolis* siguen llegando ánforas

Keay LXII o *spatheia* norteafricanos ³⁹. Antes que remitir a motivos de tipo político-militar, el distinto comportamiento de las zonas, nos informaría de crecientes dificultades de índole económica, también visibles en la escasa capacidad de penetración hacia el mismo interior de los territorios bizantinos peninsulares. De este modo, las formas tardías apenas se documentan más que en unos pocos núcleos interiores como Begastrí o el Tolmo de Minateda ⁴⁰. Dichas dificultades podrían ser tanto de orden interno, bien por el empobrecimiento de algunas poblaciones, su desplazamiento fuera de las tradicionales vías de comunicación o la misma interrupción de éstas ⁴¹, bien externo, reflejando la progresiva desarticulación del sistema económico de mercado ⁴².

También es una constante a los territorios bizantino y visigodo, el claro predominio de las importaciones de ánforas africanas respecto a las orientales. Entre las primeras, habría que destacar las formas Keay LXI, LXII, XXXII, o los *spatheia* Keay XXVI, y entre las segundas, la Keay LXV, y muy especialmente, la forma LIII. El recurso a la importación de aceite, vino o salazones, además de mostrar la continuación de las redes de intercambio, también nos informaría sobre la situación del territorio peninsular, indicando dificultades de tipo productivo, así como la desarticulación de los lazos entre ciudad y territorio ⁴³.

Dentro de este escaso margen en el que se mueven, como estamos viendo, las producciones orientales, hay que destacar el caso de la *Late Roman C*. Al igual que ocurría con la importación de material africano, en un principio se pensó que su desaparición se encontraba directamente ligada a la llegada de los bizantinos a las costas peninsulares ⁴⁴. No

228; Guillermo, M. y Murcia, A.J., «Las cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena», *II Simposio Internacional de Mérida. Cerámica tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*, (Mérida 2001), e.p.. Para Málaga, Navarro Luengo, I. *et alii*, «Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga», *Figlinae Malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitano*, Málaga, 1997, 79-93; Bernal Casasola, D., «Las producciones anfóricas del Bajo Imperio y de la Antigüedad Tardía en Málaga: Estado actual de la investigación e hipótesis de trabajo», *Figlinae Malacitanæ*, Málaga, 1997, 233-259; y Serrano Ramos, E., «Sillatatas africanas del Teatro romano de Málaga», *Estudios dedicados a Alberto Balil in memoriam*, Málaga, 1994, 83-111. Para Algeciras, Navarro Luengo, I. *et alii*, 2000, «Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época bizantina», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 223-227. Para Ceuta, Bernal Casasola, D.; Pérez Rivera, J.M., cit. (n. 21), 121-133. Para Mallorca, Gumà, M. *et alii*, «Contextos ceràmics dels segles iv-x a l'illa de Mallorca», *ArqueoMediterrània*, 2, 1997, 249-264.

³⁶ Keay, cit. (n. 31), vol. II, 428.

³⁷ Vid. así, Járrega Domínguez, R., «Las cerámicas de importación en el Noroeste de la Tarraconense durante los siglos vi y vii d.C.», *V Reunión de Arq. Cristiana Hisp.*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 467-483, quien señala además la esporádica capacidad de penetración hacia el interior (480).

³⁸ Vid. Keay, cit. (n. 31). Para *Tarraco*, Remolà Vallverdú, J.A., *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania tarraconensis)*. Siglos iv-vii d.C., Barcelona, 2000, 300-307.

³⁹ C.E.V.P.P., «Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones», *A cerámica Medieval do Mediterraneo Occidental*, 1987, 49-67.

⁴⁰ Para el entorno de *Carthago Spartaria*, Ramallo Asensio, S.F. y Ruiz Valderas, «Cartagena en la arqueología bizantina en Hispania: Estado de la cuestión», *V Reunión de Arq. Cristiana Hisp.*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 316-321. En general, Járrega, cit., (n. 31).

⁴¹ Ramallo *et alii*, cit. (n. 29), 151.

⁴² Panella, C., «Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico», *Storia di Roma. L'età tardoantica II. I luoghi e le culture*, Torino, 1993, 613-702.

⁴³ Ramallo *et alii*, cit. (n. 29), 153. Con todo, se ha matizado esta crisis productiva al menos para el caso de la industria oleícola, señalando su continuidad en unos niveles modestos, García Moreno, L.A., «¿Continuidad o discontinuidad de la producción oleícola hispana durante la Antigüedad Tardía (ss. v-vii)?», *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad*. Primer Congreso Internacional, Madrid, 1980, 301-309.

⁴⁴ Nieto, J., «Algunos datos sobre las importaciones de cerámica *Phocæan Red Slip* en la Península Ibérica», *Papers in Iberian Archaeology*, BAR, Inter. Series 193, 547.

obstante, la escasa presencia que ostenta en contextos bizantinos como Cartagena⁴⁵, lleva a plantear razones exógenas. Otra producción oriental, también característica de los siglos VI y VII y especialmente frecuente en contextos bizantinos, son los *Late Roman Unguentarium*, presentes en la Punta de L'Illa de Cullera (Valencia), Benalúa (Alicante), Cartagena, Málaga o Algeciras⁴⁶.

Los dos ámbitos políticos comparten, de nuevo, un progresivo incremento de la cerámica común de producción local, que, con distinto nivel técnico (a mano o a torno), se muestra acorde al creciente autoconsumo⁴⁷. No obstante, tampoco hay que exagerar este último, en tanto vemos como las producciones de las islas Eolias, el sur de Italia, el Norte de África (probablemente el área de Túnez) o Pantelleria, son objeto de comercialización a larga distancia⁴⁸. También el territorio bizantino peninsular, y concretamente el área de Cartagena, distribuye a media distancia sus producciones toscas de cocina⁴⁹.

⁴⁵ Méndez, R., «Cerámica tipo *Late Roman C* en Cartagena», *Pyrenae*, 19-20, 1983-84, 147-156; y Ramallo *et alii*, cit. (n. 29), 153.

⁴⁶ Ramallo *et alii*, cit. (n. 29), 211, recogiendo también otras evidencias en el Mediterráneo y propuestas de interpretación y datación. Hasta ahora, el lote más numeroso, con más de 40 ejemplares, ha sido documentado en Cartagena (Berrocal Caparrós, M.^oC., *Late Roman Unguentarium* en *Carthago-Nova*, Actas del XXIII CNA, 1995, 119-128), pero también destaca su abundancia en lugares como Punta de l'Illa de Cullera (García Villanueva, M.^oI.; Rosselló Mesquida, M., «Late Roman Unguentarium: Unguentarios cristianos de la Antigüedad Tardía procedentes de Punta de L'Illa de Cullera», Valencia, *AEspA*, 66, 1993, 294-300.

⁴⁷ Panella, cit. (n. 42), 615; Gutiérrez, cit. (n. 29), 549-567.

⁴⁸ Gutiérrez, cit. (n. 29), 1998, 554; Fulford, M.G.; Peacock, D.P.S., *Excavations at Carthage: the British Mission, I.2. The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbô: the Pottery and other ceramic Objects from the Site*, Sheffield, 1984. Este comportamiento se observa en el contexto tardorromano y bizantino de Cartagena, donde dichas producciones, no obstante, prácticamente desaparecen en el primer cuarto del siglo VII, ocupando su lugar la producción local. Vid. Guillermo Martínez, M.; Murcia Muñoz, A.J., cit. (n.35), a quienes agradecemos habernos permitido la consulta de su manuscrito.

⁴⁹ Así se han documentado en las Baleares producciones de este tipo, con una estrecha vinculación tanto formal como mineralógica con las producciones de Cartagena. Vid. Ramallo Asensio, S.F., «*Carthago Spartaria*, un núcleo bizantino en Hispania», en Ripoll, G.; y Gurt, J.M. (eds.), *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, 2000, 601; Cau, M.A., «Cerámicas tardorromanas de cocina con inclusiones de rocas metamórficas halladas en las islas Baleares: ¿posibles producciones de la zona de Cartagena?», *Actes du Colloque de Périgeux*, 1995, suppl. a la *Revue d'Archéométrie*, 1996, 101-106; *Idem*, *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares: estudio arqueométrico*, Tesis de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1997. El primer ensayo cronológico sobre estas producciones, Laíz Reverte, M.^oD.; Ruiz Valderas, E., 1988, «Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/ Orce/Don Gil)», *AntigCrist V*, 1988, 265-301. Sobre su arranque cronológico, y el importante peso en los niveles bizantinos, Ramallo *et alii*, cit. (n. 29), 135-190.

Con todo, a nivel cerámico, no se puede seguir manteniendo la idea de una frontera comercial entre bizantinos y visigodos⁵⁰, política y comercio parecen seguir distintos caminos. La diferenciación entre ambas áreas, que sí sería neta comparando los datos de la *Spania* bizantina con el interior del Reino de Toledo, se atenúa cuando se comparan aquellos con los procedentes del territorio visigodo mediterráneo. Ello no supone negar tampoco una especificidad al comportamiento cerámico de cada uno de estos ámbitos, que, como hemos señalado, reside más bien en cuestiones de porcentajes y no de composición de los depósitos materiales.

La zona directamente influida por la presencia bizantina participará más del flujo de importaciones que, aún en el siglo VII, permite hablar del mantenimiento de un sistema económico de mercado (mutado sin duda con respecto a etapas anteriores y con un creciente peso de la autosuficiencia), en el Mediterráneo.

Las investigaciones habrán de incidir en el estudio del territorio interior bizantino a la hora de valorar hasta qué punto estos datos son válidos sólo para las ciudades costeras, así como ir concretando el alcance de las producciones cerámicas locales, y la constitución de redes de comercio a media distancia, para valorar en su justa medida la dinámica económica de la *Spania* bizantina. También será necesario abordar nuevos campos de la estructura económica, indagando junto con el comercio, en el tejido productivo del área.

Por el momento, no se ha documentado un caso claro de fundación de un establecimiento productivo relacionado con la presencia bizantina, y aún la continuidad de los ya existentes, tan sólo se constata muy puntualmente⁵¹. La progresiva importancia que van alcanzando las cerámicas comunes locales, sí nos informa que al menos este sector artesanal hubo de dinamizarse durante la fase bizantina, ahora bien, se trataría de un fenómeno de doble interpretación, ya positivo, en tanto diversificación de la

⁵⁰ Vallejo, cit. (n. 14), 486. Rebate esta idea, Ripoll, G., «Acerca de la supuesta frontera entre el *Regnum Visigothorum* y la *Hispania* bizantina», *Pyrenae*, 27, 1996, 259-261.

⁵¹ Así por ejemplo se propone la continuidad en época bizantina para la factoría de salazones de «Sa Plageta», en Cabrera, Menorca, Hernández, M.^oJ.; Cau, M.A.; Orfila, M., «Nuevos datos sobre el poblamiento antiguo de la isla de Cabrera (Baleares). Una posible factoría de salazones», *Saguntum*, 25, 1992, 213-222. Agradecemos la información sobre Baleares a la Dra. Orfila Pons. También se ha señalado la continuidad para la producción oleícola malacitana en yacimientos como Cerro de la Fuente, cfr. Romero Pérez, M., «Yacimiento arqueológico del Cerro de la Fuente (Mollina, Málaga)», *AAA*, 1987, III. *Actividades de Urgencia*, Sevilla, 1987, 457-460.

estructura productiva y su complejización (se pasa de importar a producir y comercializar a corto y medio alcance), ya negativo, cuando esconde la incapacidad para acceder a las producciones importadas. En cualquier caso, se trata de unas pautas de autosuficiencia no generalizables a todo el espectro económico. Así para el abastecimiento de aceite, vino o salazones, el fenómeno viene a ser totalmente el inverso, y las producciones africanas y orientales parecen no ya compartir sino incluso monopolizar este campo en el área bizantina. Aunque las fuentes demuestran la continuidad de una actividad productiva en estos ramos, lo cierto es que los envases anfóricos hispánicos, dejan de aparecer a partir de finales del siglo V e inicios del siglo VI, fecha más baja por otra parte, que, de momento, tenemos para el abandono de los enclaves productivos. Ha de tenerse también en cuenta que, en algunos casos, debido a que nuestra fuente de información es casi exclusivamente el testimonio cerámico, no es fácil diferenciar cuándo nos encontramos ante una simple frecuentación de los yacimientos, o cuándo en realidad, ante un verdadero mantenimiento de su actividad productiva, y aún en este último supuesto, las fechas no son precisas. El descubrimiento de hornos cerámicos podrá añadir algo más de luz a la cuestión ⁵².

El buen estado en el que parecen encontrarse las vías terrestres ⁵³, impide señalar que las razones para

⁵² A esta fecha remite el cese de la producción oleícola bética (Remesal, J., «El aceite bético durante el Bajo Imperio», *AntigCrist*, VIII, 1991, 355-361), o de los salazones de la costa sureste (Ramallo Asensio, S., «Envases para salazón en el Bajo Imperio (I)», *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, (Cartagena 1982), Madrid, 1985, 435-442. Otras áreas parecen experimentar dificultades en fecha más temprana, como es el caso de las factorías de salazón del litoral granadino (Gómez Becerra, A., «Almuñécar en el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media», *Floril.* 6, 1995, 175-201, esp. 185-186). Sobre estos problemas, Vid. también Bernal Casasola, cit. (n. 35), 233-259. M. Ponsich (*Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*, Madrid, 1988) recoge también testimonios de esta problemática continuidad. Por otra parte, el reciente hallazgo en las cercanías de Cartagena, de un alfar con cinco hornos, asociado tanto a vajilla como a material anfórico, y cuya actividad parece prolongarse hasta inicios del siglo VI, abre también nuevas perspectivas de estudio. Sobre el mismo, Martínez López, J.A.; Alonso Campoy, D., «Excavaciones de urgencia en "El Mojón", Isla Plana. Cartagena», *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, 2001, (resúmenes), 65-66.

⁵³ Para el área bizantina, precisamente se ha defendido su importante papel de cara a la organización de la defensa, Vallejo Girvés, M., «El sistema viario peninsular en los límites de la provincia bizantina de Spania», *Caminería Hispánica. Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, T.1, Madrid, 1996, 95-107. También gozarían de buen estado en el área visigoda, y son precisamente estas condiciones para ambos territorios, las que parecen explicar poste-

el recurso exclusivo a la importación, residan en problemas de comunicación, de igual forma que, el hecho de que este fenómeno trascienda los límites temporales de la presencia bizantina en España, muestra que tampoco se trata de causas políticas.

Indudablemente, se trata de un problema que dista de estar solucionado, siendo posible que la línea actual de estudio de producciones locales, permita individualizar contenedores anfóricos de origen local, que vengan a corroborar lo que ya parecen apuntar las fuentes. No hay que descartar, por otra parte, la posible existencia de otro tipo de envase perecedero para la comercialización a nivel regional de los posibles excedentes agrícolas.

Precisamente también desde las fuentes textuales, se han podido señalar algunos rasgos sobre la organización fiscal ⁵⁴. Esta cuestión ha servido de base para el estudio de la actitud de la población local frente a la nueva administración bizantina, dando lugar a dos líneas de interpretación distintas. Mientras algunos piensan que la lejanía del centro del gobierno, suponía una fiscalidad más relajada, ganándose así el apoyo de parte de la población, para otros aquella sería bastante dura, y suscitaba antipatías desde un primer momento ⁵⁵. No obstante, la abolición de la *collatio lustralis* (ya con Anastasio), y la inserción en la misma unidad política que había reconquistado África e Italia, sí debió agradar a los comerciantes, que ahora disponen de mayor seguridad para realizar sus transacciones en un Mediterráneo convertido en lago bizantino ⁵⁶.

III. CIUDAD Y TERRITORIO BIZANTINO EN SPANIA. EL PROBLEMA DEL LIMES

El escaso interés por los niveles tardíos, su inserción en estructuras precedentes más monumentales, su mayor superficialidad, que determina que se en-

rriormente el rápido avance islámico, Gozalbes Cravioto, E., «Una aproximación al estudio de las vías en la Hispania visigótica», *Caminería Hispánica* (cit.), 1996, 85-93.

⁵⁴ García Moreno, cit. (n. 10), 152, con bibliografía. Fuentes Hinojo, P., «Sociedad, ejército y administración fiscal en la provincia bizantina de Spania», *Stud. hist. Hª Antig.*, 16, 1998, 327-329.

⁵⁵ Son respectivamente las posturas que encabezan, Fontaine, J., «Qui a chassé de Carthagoise Severianus et les sens?. Observations sur l'histoire familière d'Isidoro de Seville», *Estudios en homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, I, *Anejos de Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, 1983, 349-400; y García Moreno, cit. (n. 10), 151 ss.

⁵⁶ García Moreno, L.A., «La talasocracia protobizantina en el Occidente Mediterráneo»; Bádenas, P. y Egea, J.M., (eds.), *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influxos bizantinos en la cultura occidental. Actas de las VIII Jornadas sobre Bizancio*, Vitoria, 1993, 95-105.

cuentren más alterados, o también la indefinición de los materiales cerámicos que se les asocian, ha hecho que, hasta hace poco, no se dispusiese de información abundante y rigurosa sobre el conjunto del territorio tardoantiguo⁵⁷.

En nuestro caso, este problema se agrava por el hecho del breve lapso de la presencia bizantina en la Península Ibérica, y las cuestiones vistas para el depósito cerámico, motivando que, si a grandes rasgos es posible delimitar un área de influencia costera, difícil resulta precisar su extensión hacia el interior del territorio. Aún incluso en este último punto, lo poco que conocemos se limita a núcleos urbanos, escaseando los estudios sobre el poblamiento rural para la segunda mitad del siglo VI y primer cuarto del siglo VII, cuestión que sin duda pesa en la citada escasez de datos para el estudio de los distintos sectores productivos durante el período⁵⁸. Por esta razón, en la actualidad apenas podemos señalar gran cosa en cuanto a la jerarquización poblacional del territorio. Sí bien es conocida la organización en obispados⁵⁹, muy poco sabemos sobre los *territoria* y *castella* dependientes de las ciudades⁶⁰. Por lo demás, parecen continuar las pautas de dispersión de la población rural, así como el surgimiento de poblados en altura⁶¹.

⁵⁷ Ramallo Asensio, S.F., Ruiz Valderas, E., «Cartagena en la arqueología bizantina en Hispania: Estado de la cuestión», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 305.

⁵⁸ Podemos destacar dos trabajos para Cartagena y Almería respectivamente, Murcia Muñoz, A.J., 2000, «Asentamientos rurales de los siglos v-viii d.C en el entorno de Cartagena», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 371-382; y Menasanch de Tobaruela, M., «Un espacio rural en territorio bizantino: análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos v y viii», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica* (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 211-222.

⁵⁹ Vid. entre otros, Orlandis, J., *La iglesia en la España visigótica y medieval*, Pamplona, 1976.

⁶⁰ Así concibe el Imperio la legislación, como una red de ciudades rodeadas de territorios y pueblos, *Novella XI del Corpus Iuris Civilis*, dada en 535. También Juan de Biclario, al referirse a las campañas de Leovigildo, repite constantemente *civitates et castella* (*Chronica*, a.571, 3; a.572, 2; a.577, 2; a.579, 3; a.583; a.584, 1; a.584, 3). En la Italia bizantina sí se ha podido constatar una sustancial continuidad del asentamiento, y pulso productivo, vid. Zanini, E., *Le Italie bizantine. Territorio, insediamenti ed economia nella provincia bizantina d'Italia*, Bari, 1998, 116-117.

⁶¹ Así se ha señalado para Alicante (Gutiérrez Lloret, S., «El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales. Estado de la cuestión y perspectivas», *AntigCrist V*, 1988, 323-327), Almería (Cara Barriónuevo, L.; Rodríguez López, J.M., «Introducción al estudio cronotopológico de los castillos almerienses», en Malpica, A. (ed.), *Castillos y territorio en Al-Andalus*, Jornadas de Arqueología Medieval (Berja, 1996), Granada, 1998, 164-245, esp.170-176), o Granada (Gómez Becerra, A.; Malpica Cuello, A., «El poblamiento medieval de la costa oriental grana-

Entre los núcleos del interior del territorio bizantino podríamos destacar para el Sureste, El Tolmo de Minateda, La Alcudia de Elche, Begastri (Cehegín), El Cerro de la Almagra (Mula) o Lorca. Entre las ciudades costeras, Alicante, Cartagena, Málaga, Algeciras o Ceuta, y en las Baleares, Alcudia (Mallorca), Ibiza o Formentera. Aunque se han realizado estudios para cada una de estas áreas territoriales, el Sureste⁶², Andalucía bizantina (básicamente comprendiendo la franja costera a partir del Estrecho de Gibraltar)⁶³ o las Baleares⁶⁴, lo que predominan por el contrario son estudios individuales de cada uno de los núcleos.

Por lo que respecta a la arquitectura de la zona bizantina hispana, es difícil hablar de una singularización dentro del conjunto de territorios bizantinos del Mediterráneo Centro-Occidental, que, por el contrario, sí se diferencian de la parte oriental del Imperio. Quizás un rasgo destacable sería el limitado repertorio de técnicas constructivas que presen-

dina», III *C.A.M.E* (Oviedo, 1989), T. II, 1992, 313-319, esp. 314-316, y en general para el conjunto del territorio ya desde el siglo v (García Moreno, L.A., «El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (s. v-vii)», *AntigCrist*, VIII, 1991, 265-273) y con continuidad en época medieval (Barceló, M.; Toubert, P., eds., *L'Incastellamento*, Actas de las reuniones de Girona y Roma, Bibliotheca Itálica, 22, Roma, 1998).

⁶² Destacamos Gutiérrez Lloret, S., *La cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid, 1996, donde se recoge un estudio detenido de estos yacimientos; González Blanco, A., «La provincia bizantina de Hispania. Carthago Spartaria, capital administrativa», *Historia de Cartagena*, V, Cartagena, 1986, 43-62, y también del mismo autor, cit. (n. 16), 185 ss.; y Gamo Parras, B., *La Antigüedad Tardía en la provincia de Albacete*, Albacete, 1998.

⁶³ García Moreno, L.A., «Andalucía durante la Antigüedad Tardía (ss. v-vii). Aspectos socioeconómicos», *I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, 297-307; Idem, «Vandalos, visigodos y bizantinos en Granada (409-711)», *In Memoriam Agustín Díaz Toledo*, Granada-Almería, 1985, 121-147; Salvador Ventura, F., *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*, Granada, 1990; García Moreno, L.A., «La Andalucía de Isidoros», *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, (Córdoba, 1991), Córdoba, 1994. Se trata de contribuciones que han dado un mayor peso a las fuentes textuales. Síntesis de carácter arqueológico se han realizado más por temáticas concretas como la cerámica, así Bernal Casasola, D., *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del Círculo del Estrecho en la Antigüedad Tardía (ss. iii-v d.C) a través del registro anfórico*, Tesis Doctoral microfichada, Universidad Autónoma de Madrid, 1997. Con todo, la mayoría de trabajos se centran en la costa andaluza occidental, algo menos en la oriental, sobre ésta, cfr., Gómez Becerra, A., «El litoral granadino en época altomedieval (siglos viii-xi). Poblamiento, navegación y defensa», *Arqueología y Territorio Medieval*, 7, 2000, 7-21, (esp. 9-10).

⁶⁴ Ramón, J., *El Baix Imperi i l'època bizantina a les illes Pitiüses*, Eivissa, 1986, donde se señala que los datos para esta época proceden ante todo de enterramientos. Vid. igualmente el coloquio *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, (Maó 1984), Maó, 1987.

tan estas estructuras, por otra parte ligadas a su entidad no monumental. Con ello, no negamos la existencia de una edificación pública significativa, especialmente para el plano religioso, sino incidimos en la ausencia de obras de gran magnitud del tipo de las documentadas para Italia o África. Hasta el momento, no hemos podido documentar en el territorio hispanobizantino unos programas de fortificación asimilables a los africanos⁶⁵, o una edificación palacial y religiosa cercana a la de Rávena⁶⁶. Sin duda, la continuación de las excavaciones y la relectura estratigráfica de algunos edificios hará cambiar el panorama. Así por ejemplo, la inscripción de *Comitiolus* menciona para Cartagena una fortificación en la que se ha querido ver el eco directo de modelos constantinopolitanos⁶⁷, aunque ni dicha inscripción señala explícitamente que esta obra sea de nueva planta ni se tienen, por el momento, trazas materiales que se le adscriban.

Con todo, las características que presentan las ciudades de la *Spania* bizantina nos remiten a la general *metanoia* que experimentan los núcleos urbanos durante la Antigüedad Tardía. Si bien este tema de las transformaciones urbanísticas operadas en el tránsito de la *civitas* a la *madina*, ha sido especialmente tratado, tan sólo el Sureste bizantino ha participado en este debate⁶⁸. Sin duda, ésto se debe a que los contextos para la zona de Málaga o el *fretum gaditanum*, han sido individualizados muy recientemente, y por ahora, aportan pocos datos para el estudio urbanístico.

El hecho de que la presencia bizantina en Hispania, por lo que sabemos, se limite básicamente a ciudades preexistentes, y no se acompañe de la creación de otras nuevas, hace que además nuestro análisis se vea reducido a observar cuál es el efecto que ejerce en la evolución general que vienen experimentando éstos núcleos y si supone una paralización o aceleración de estas dinámicas. Se ha señalado a este respecto, la ausencia general de un modelo institucional confeccionado para la «bizantinización» de las regiones incluidas dentro de la *Renovatio Imperii* Justiniana, de lo que resultará un panorama diverso en función de la especificidad regional⁶⁹.

⁶⁵ Pringle, D., cit. (n.22).

⁶⁶ Zanini, cit. (n. 60).

⁶⁷ Prego de Lis, A., «La inscripción de *Comitiolus* del Museo Municipal de arqueología de Cartagena», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 385.

⁶⁸ Gutiérrez Lloret, S., 1993, «De la *civitas* a la *madina*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. El debate arqueológico», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. I, Alicante, 13-35.

⁶⁹ Zanini, cit. (n. 60), 108.

En efecto, asociado a la presencia bizantina, se experimenta un proceso de reviviscencia urbana, principalmente en las poblaciones fronterizas con el Reino de Toledo. La importancia estratégica en el conflicto entre bizantinos y visigodos, de Begastri, Tolmo de Minateda, o El Cerro de la Almagra, hace que éstos núcleos tomen ahora un especial dinamismo y rompan con el débil pulso de la etapa precedente. Esta evolución, viene impulsada tanto primero directamente por los bizantinos, como después también causada por éstos, cuando las ciudades pasen a manos visigodas. Así, al valor defensivo dado a Begastri o El Tolmo de Minateda, los visigodos añadirán su promoción como sedes episcopales frente a los obispos bizantinos de Cartagena e Illici⁷⁰. En estos casos, la nueva vitalidad viene explicada directamente en el marco del conflicto greco-gótico⁷¹, pero también las poblaciones de la costa experimentan un proceso semejante. Así Cartagena parece recuperar el dinamismo que adquirido en el siglo IV, cuando se convierte en capital de la provincia Cartaginense, había ido perdiendo a finales del siglo V. Sus depósitos cerámicos, como los de Ceuta, Algeciras, Málaga o Alcadia, muestran que en estos casos pesan más las razones comerciales.

Aún incluso también podemos documentar este auge en poblaciones del área visigoda como Valencia, Mérida o Tarragona, y parece, por la información literaria, que podríamos hacerlo extensible a Sevilla, Toledo o Córdoba, jugando siempre la Iglesia un importante papel en el impulso dado a la actividad edilicia⁷². Igualmente, junto a estos signos de revitalización en núcleos ya existentes, encontramos también ciudades de nueva fundación, como

⁷⁰ Vallejo Girvés, M., cit., (n. 14), 241. En general, la presencia bizantina comportará cambios importantes en el mapa eclesiástico, incluyendo el traspaso de la capitalidad metropolitana de la *Cartaginense*, de *Carthago Spartaria* a *Tolantum*. Sobre estos problemas, Velázquez, I.: «Zonas y problemas eclesiásticos durante la época de la presencia bizantina en Hispania (una reflexión sobre los textos)», *IV Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica* (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 585-599. Por otra parte, no hay que olvidar la polémica sobre la identificación de la sede de *Elo*, que aún ahora llevada al Tolmo de Minateda, tradicionalmente se ha venido ubicando en El Monastil (Elda, Alicante), sobre estas cuestiones, Abad Casal, L.; Gutiérrez Lloret, S., «*Iyih* (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *civitas* en el limes visigodo-bizantino», *AntigCrist.* XIV, 1997, 591-600, y Gutiérrez Lloret, S., «La ciudad en la Antigüedad Tardía en el sureste y de la provincia carthaginiensis: la reviviscencia urbana en el marco del conflicto greco-gótico», *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, (Alcalá, 1996), Alcalá, 1999, 101-128.

⁷¹ Gutiérrez Lloret, S., cit. (n.70), 101-128.

⁷² Ramallo Asensio, S.F., «Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII», *Anejos de AEspA*, XXIII, 2000, 367-384, recogiendo la bibliografía sobre cada caso.

Recópolis o Victoriacum⁷³. Este papel de *conditor urbium* que juega principalmente Leovigildo, y de forma más amplia, el considerable mantenimiento del nivel urbano para el territorio visigodo, diferencia la situación española, de la italiana, donde esta renovación urbana parece restringirse a las regiones bajo administración bizantina⁷⁴.

Entre los fenómenos compartidos, hay que destacar el reaprovechamiento de espacios públicos, así como del material de éstos para edificar las nuevas estructuras. En el área bizantina, podemos destacar los ejemplos del barrio de Cartagena⁷⁵, instalado sobre un precedente mercado del siglo v (que a la vez se edifica sobre el antiguo teatro romano), o el de Málaga⁷⁶, que se superpone a la muralla de la ciudad, y parcialmente la reaprovecha. En ambos casos, de un marcado carácter comercial, vemos como se opera el paso de propiedad pública a propiedad privada, con lo que conlleva de ruptura.

Para Cartagena, podríamos destacar paralelos en el África bizantina. Así en los teatros de Leptis Magna o Sabratha, también se levantan barrios. Por su parte, el caso de Málaga, también podría paralelizarse con el del Tolmo de Minateda, donde igualmente se levantan estructuras domésticas sobre el antiguo baluarte de la ciudad⁷⁷. Otras veces la trans-

formación del espacio público viene dada por la propia iniciativa pública, y así podemos destacar la transformación del foro de *Pollentia*, con la construcción de una muralla quizás también en época bizantina⁷⁸. Este tipo de cambio, que no comporta la privatización del espacio, se da también en el área visigoda. Así podemos citar, entre otros ejemplos, la construcción de un edificio de culto en la arena del antiguo anfiteatro de *Tarraco*⁷⁹, o de un complejo episcopal en el antiguo foro de *Valentia*⁸⁰. En todos los casos, vemos como fundamentalmente se trata de iniciativas de tipo militar o religioso, y que además, no originan sino continúan un proceso que estos edificios ya estaban experimentado.

En lo que respecta a los ejemplos de la zona bizantina, hay que destacar que este proceso de ocupación de espacios públicos no parece producirse de manera desordenada. Las excavaciones del barrio bizantino de Cartagena, que hasta ahora han proporcionado el conjunto habitacional de mayor extensión para este momento, parecen mostrarlo. Así, a pesar de una distribución condicionada por la especial topografía (recordemos que se asienta sobre el antiguo teatro romano), parece existir detrás una voluntad de planificación, y una ejecución integral de todo el conjunto. Con todo, se va perdiendo la ortogonalidad, apostando por calles de trazado irregular o callejones sin salida, y las viviendas, articuladas en torno a un patio central, se distancian del tradicional modelo de casa romana.

Por lo que se refiere a la edificación doméstica, las estructuras documentadas en Cartagena, Málaga o Ceuta, presentan una serie de puntos en común. Se trata de construcciones modestas, con suelos de tierra batida, muros de mampostería irregular, hogares de arcilla endurecida, y que presentan normalmente cubierta de pizarra sostenida por trabazón lígneo⁸¹.

tener presente que se trata de fenómenos no ceñidos ni al período ni al espacio bizantino, sino motivados por un conjunto de transformaciones que arrancan al menos ya desde el siglo iii. Lo que sí es característico de los siglos vi y vii es la frecuencia y envergadura que adoptan dichas prácticas de reutilización. Sobre la problemática resulta muy interesante la obra de Ward-Perkins, B., *From Classical Antiquity to the Middle Ages. Urban Public Building in Northern and Central Italy, AD 300-850*, Oxford, 1984.

⁷³ Orfila, M., *et alii*, «Aproximación a la topografía urbana de *Pollentia* (Mallorca): construcciones defensivas», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 229-236.

⁷⁴ TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona. La basílica visigòtica i l'església romànica. Memòries d'Excavació*, 3, Tarragona, 1990.

⁷⁵ Albiach, R., *et alii*, «Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de L'Almoina: Nuevos datos de la zona episcopal de *Valentia*», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 63-86.

⁸¹ Ramallo Asensio, S.F., cit. (n. 72), 367-384.

⁷³ Olmo Enciso, L., «Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos vi y ix: de Recópolis a Racupel», *Anejos de AEspA*. XXIII, 2000, 385-400.

⁷⁴ Sobre la fundación de ciudades en el área visigoda, vid. Arce, J., «La fundación de nuevas ciudades en el Imperio Romano Tardío: de Diocleciano a Justiniano», *Sedes Regiae (ann.400-800)*, Barcelona, 2000, 56-58; y Ripoll, G., «Sedes Regiae en la Hispania de la Antigüedad Tardía», *Sedes Regiae (ann.400-800)*, Barcelona, 2000, 371-401; para el caso italiano, Zanini, cit. (n. 60), 205.

⁷⁵ Cfr. Ramallo Asensio, S.F., cit. (n.49), 579-611.

⁷⁶ Cfr. Navarro Luengo, I., *et alii*, «Malaca bizantina: primeros datos arqueológicos», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 271-278. También se ha documentado un nivel de la segunda mitad del siglo vi sobre el antiguo teatro romano de la ciudad. En concreto, se documentan las formas Hayes 99, 104-B, 104 C, 105, 107 y los motivos tardíos del estilo Eii, como recoge Serrano Ramos, E., cit. (n.35). En general, vid. para la ciudad en época bizantina, Rodríguez Oliva, P., «Andalucía, del Imperio a la Antigüedad Tardía», *Historia de Andalucía*, Málaga (2.^a ed.), 2002 148-153; Puertas Tricas, R., «Visigodos y bizantinos: los siglos vi y vii. Historia antigua de Málaga», *Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga*, (Málaga, 1994), Málaga, 1996, 131-158.

⁷⁷ Sobre el hábitat tardío en los teatros de Leptis Magna o Sabratha, vid. Caputo, G., *Il teatro augusteo di Leptis Magna (scavo e restauro, 1937-1951)*, Roma, 1951, 134-135; e Idem, *Il teatro di Sabratha e l'architettura teatrale africana*, Roma, 1959, lám.60 y 61, p.34. En cuanto al Tolmo de Minateda, Gutiérrez Lloret, S., «El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y el rural», *Castrum* 6, *Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Roma-Madrid, 2000, 151-155. En cualquier caso, hay que

Es frecuente además, el recurso a material reutilizado. Dicha práctica, es una constante en todos los períodos de la Historia, pero se caracteriza ahora porque los materiales no se colocarán únicamente en los cimientos o serán reelaborados intensamente para ser irreconocibles, sino que, por el contrario, serán colocados casi sin apenas modificación, formando parte del aparejo visible del edificio. Aunque, como hemos señalado, esta técnica no es exclusiva para nuestro período, sí es cierto que durante éste adquiere una especial intensidad y se recurre a ella para todo tipo de edificios, como vemos en las viviendas de Cartagena, las murallas de Pollentia, Begastri y Tolmo de Minateda; y la basílica de Ilici o el complejo episcopal de Valentia.

Para los casos del área bizantina, se ha propuesto la existencia de un proceso de regresión espacial. En Alcudia, se constata una clara reducción del espacio fortificado, no sabemos si también poblacional, en consonancia con las pautas del período, y semejante proceso de reducción se señala para *Septem*⁸². Para Cartagena poseemos más datos con los que evaluar la situación del urbanismo durante estos siglos VI y VII. La constatación de estructuras dispersas por la ciudad, entre las que se intercalan espacios vacíos, fosas de desecho y auténticos vertederos, nos informaría acerca de un tejido urbano menos cohesionado. Es precisamente esta disposición la que ha llevado a hablar de urbanismo polinuclear, caracterizado por la desarticulación de la red urbana y la concentración de las estructuras en una serie de núcleos diseminados por la antigua ciudad. Por ahora, resulta difícil precisar tanto las tendencias centrífugas que afectan al conjunto urbano, como dentro de este, el movimiento centrípeto que ejercerán determinados núcleos. Para las primeras, siempre se incide en una posible reducción poblacional, algo que sin embargo no se encuentra tan claro. Teniendo en cuenta, que buena parte del antiguo tejido urbano estaba constituido por áreas de representación, ahora considerablemente mermadas, y que podemos hablar de una arquitectura intensiva para estos siglos VI-VII (en tanto compartimentación de antiguas unidades domésticas, y el desarrollo orgánico de las nuevas), hoy por hoy, tan sólo podemos afirmar que se opera una reducción del espacio urbanizado, no tanto poblacional. Determinar en cada caso particular, por qué se produce ese movimiento centrífugo hacia ciertos núcleos dentro de las antiguas ciudades, y cuáles son las razones de que éstos ejerzan un movimiento centrípeto a su alrededor, es otro de los puntos que la investigación habrá de ir concretando.

⁸² Respectivamente, Orfila, M. *et alii*, cit. (n. 78), 234; Bernal Casasola, D., cit. (n. 35), 131.

Tampoco dicho fenómeno resulta exclusivo del área bizantina, pero de nuevo viene a repetirse aquí con especial intensidad. Con respecto a la presencia de vertederos en el antiguo espacio urbano, también presentes en Tarraco o Valentia, son especialmente numerosos para el siglo VI en Cartagena, y, algo menos también, para Lorca⁸³. Este hecho, y de forma general el abandono de los antiguos espacios públicos o la aparición de cementerios intraurbanos (entendiendo por éste, tanto su inclusión dentro del área fortificada, como del anterior núcleo urbano), que también comienza a verse en Cartagena⁸⁴, no coincide con la voluntad restauradora con la que se presenta la intervención justiniana en el Occidente. Lo que las fuentes recogen como vuelta al *pristinum decus*⁸⁵, por ahora se nos escapa en la provincia de *Spania*. Ni siquiera tenemos constatada una restauración de las infraestructuras urbanas al modo de la Italia bizantina, donde acueductos y puentes son objeto de especial atención⁸⁶. En este apartado, podemos recordar la inscripción de *Comitiolus*, y el testimonio de Procopio que hace alusión a la erección de una basílica en *Septem*. En el caso de la primera, el recurso a la retórica clásica, o la comparación con inscripciones similares del Norte de África, llama a la prudencia a la hora de valorar la envergadura de la restauración o edificación de una muralla que aún no ha sido documentada en Cartagena. En el caso de *Septem*, lo que Procopio presenta como un edificio de nueva planta, quizás podría tratarse de la basílica tardorromana, sin que se pueda precisar, por ahora, de ser cierta esta identificación, cuál sería el impacto de la intervención bizantina⁸⁷. En cualquier caso, lo cierto es que el modelo de ciudad resultante poco tiene que ver con el que señalan las fuentes de la época, y suscita incluso que la investigación llegue a cuestionarse el mismo carácter urbano de las distintas poblaciones⁸⁸.

Siguiendo con este análisis es poco lo que cono-

⁸³ Analiza el fenómeno, Ramallo Asensio, cit., (n.49), 599. Para Cartagena, Vizcaíno Sánchez, J., «Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos», *AnMurcia*, 15, 1999, 87-98.

⁸⁴ Así recientemente se ha documentado un conjunto de enterramientos dentro del antiguo recinto de la ciudad, para el que se propone una datación amplia, incluyendo la fase bizantina, cfr. Berrocal Caparrós, M^aC.; López Rosique, C.; Soler Huertas, B., «Aproximación a un nuevo espacio de necrópolis en *Carthago Spartaria*», *Mastia*, 1, 2002, 221-236.

⁸⁵ La mención de la reconducción al *pristinum decorem de urbes atque moenia*, en *Auctarii Hamiensis Extrema*, *MGH, Auct.Ant*, IX, 337

⁸⁶ Zanini, cit. (n. 60), 182-190.

⁸⁷ Bernal Casasola, D.; Pérez Rivera, J.M., cit. (n. 21), 131.

⁸⁸ Así Procopio (*De Aedificiis*, V,2,1-5), señala entre los atributos típicos de la ciudad, los pórticos, las termas, el

ceмос de una iniciativa pública que parece reducida a las esferas religiosa y militar. En este apartado, no resulta sencillo el estudio de las basílicas documentadas en el ámbito territorial hispanobizantino, que, junto con una serie de monasterios conocidos por las fuentes escritas, se insertarían en el marco de la cristianización del paisaje urbano, y en menor medida, del rural⁸⁹. La circulación de modelos independientemente del dominio político, la fluctuación de fronteras, así como la excavación antigua, hace plantear si éstas responden realmente a la iniciativa bizantina o visigoda. Es el caso por ejemplo, de la basílica de Algezares, considerada inicialmente por Mergelina como bizantina y ahora llevada al siglo VII, con continuidad durante los siglos VIII y IX⁹⁰.

acueducto o las viviendas para magistrados, cuadro que únicamente se daría en los grandes centros del Imperio. En cuanto a la polémica sobre el carácter urbano de los núcleos y su supuesta ruralización, es uno de los temas más trabajados para la Antigüedad Tardía, siendo imposible recoger aquí la bibliografía. Recoge las líneas más importantes de este debate, Gutiérrez Lloret, S., «De la *civitas* a la *madina*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. El debate arqueológico», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. I, Alicante, 1993, 13-35; e Idem, «Le città della Spagna tra romanità e islamismo», en Brogiolo, G.P., (ed), *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean (Ravello, 1994)*, 1996, 55-66.

⁸⁹ Sabemos así para el área bizantina, de un cenobio en *Capraria*, considerada la isla de Cabrera, o de otro que, dedicado a San Martín, se encontraría entre *Saguntum* y *Carthago Spartaria*. Sobre este fenómeno, Salvador Ventura, F.; Jesús Cobo, A., «Propuesta de topografía monástica meridional en época hispano-visigoda», *FlorIl.* 12, 2001, 351-363. En cuanto al proceso de cristianización, uno de los trabajos pioneros fue el de Février, P.A., 1974, «Permanence et héritages de l'Antiquité dans la topographie des villes de l'Occident durant le Haut Moyen Age», *SettimStudAltMedioev*, XXI, 1974 41-138; posteriormente se han ido uniendo otros como el de García Moreno, L.A., «La Cristianización de la Topografía de las Ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía», *AEspA*, 50-51, 1977-1978, 311-321, o también Barral i Altet, X., «Transformacions de la topografía urbana a la Hispania cristiana durant l'Antiquitat Tardana», *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica* (Monserrat, 1978), Barcelona, 1982, 105-132. Más recientemente, Pergola, Ph., «Topografía cristiana e rinnovamento urbano in età tardoantica ed alto-medievale: una rivoluzione degli ultimi trent'anni», *XLII Corso di Ravenna*, 1995, 747-769, con bibliografía sobre el tema.

⁹⁰ Mergelina, C., cit.(n.5), 5-32; Ramallo Asensio, S., «Informe preliminar de los trabajos realizados en la basílica paleocristiana de Algezares (Murcia)», *MemArqMurcia*, 2, 1991, 297-307, con planta actualizada del edificio. Vid. también González Fernández, R., *La Basílica de Algezares*. Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia. Patrimonio Siglo XXI, 1, Murcia, 1997, recogiendo la abundante bibliografía sobre este edificio. Sobre las nuevas propuestas de datación, Gutiérrez Lloret, S., cit., (n. 62), 300-301; también recogida en el grupo de iglesias compartidas o convertidas en mezquitas por Caballero Zoreda, L., «La arquitectura denominada de época visigoda», en Caballero, L.; Mateos, P., (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Anejos de AEspA*, XXIII, 2000, 215.

El problema cronológico no acaba aquí, pues también hay que tener presente que, al mismo tiempo, las influencias orientales en este campo, son muy anteriores al siglo VI, relacionadas con la presencia previa de población oriental en la Península Ibérica⁹¹. También tradicionalmente se había esgrimido la cercanía de estos edificios a los norteafricanos como prueba para una datación en época bizantina, pero la investigación demuestra que los contactos son ya sólidos en este campo, al menos desde el siglo V⁹². Así la fecha de construcción de basílicas antes relacionadas con la presencia bizantina, caso de la de Vega del Mar (Málaga), se lleve a un momento previo⁹³. Similar es el caso para el conjunto de basílicas consideradas de época bizantina, de Mallorca (Son Peretó, Santa María del Camí y Sa Carrotxa), y de Menorca (Es Fornàs de Torelló e Illa del Rei). En estos casos, la excavación antigua hace que la atribución cronológica descansa casi exclusivamente en el estudio de los programas musivarios o de las semejanzas formales con los edificios norteafricanos, aunque vemos que, en general, el hallazgo de elementos arquitectónicos para los que se señala la influencia bizantina, son, mientras no se asocian a un contexto arqueológico preciso, difícilmente datables⁹⁴. Ya al siglo

⁹¹ Vid. García Moreno, L.A., cit. (n. 10), 127-154.

⁹² Duval, N., «Architecture et liturgie: les rapports de l'Afrique et de l'Hispanie à l'époque byzantine», *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 13-28. Por lo demás, excede los límites de nuestro artículo tratar este tema en profundidad, por lo que remitimos a estudios clásicos como el de Palol, P. de, *Arqueologia cristiana en la España romana*, Madrid, 1967, y síntesis regionales como, Duval, N., «Le place des églises des Baléars dans l'archéologie chrétienne méditerranéenne», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó 1988)*, Barcelona, 1994, 203-212.

⁹³ Posac, C.; Puertas Tricas, R., *La basílica paleocristiana de Vega del Mar*, Málaga, 1989.

⁹⁴ Duval, N., cit. (n. 92), 203-212; y Godoy Fernández, C., *Arquitectura y Liturgia. Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII)*. Barcelona, 1995. Mayor es el problema para los elementos arquitectónicos aislados. Así en una zona de influencia bizantina como es la provincia de Almería contamos con dos interesantes placas decorativas reutilizadas, en un yacimiento de amplia cronología (Martínez López, C.; Muñoz, F.A., «Canales (Vélez-Blanco, Almería), un enclave romano del Sureste entre la República y la Tardía Antigüedad», *FlorIl.*, 8, 1997, 301-330, esp. 308-316), o un fuste de columna asociado a un contexto pobre (Martínez García, J., «Elementos arquitectónicos de época visigoda en Vélez Rubio», *Revista Velezana*, 5, 1986, 29-40), cuya datación resulta compleja. Semejantes consideraciones, para otro elemento mueble religioso de raíz oriental, las mesas polilobuladas, vid. Márquez Villora, J., «Mesas polilobuladas de tradición oriental en la Península Ibérica: entre la religión y el comercio», *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000, 519-527.

vii, pertenecen las basílicas de Tolmo de Minateda, y la remodelación efectuada en la de *Ilici*⁹⁵.

También problemas de datación se plantean para las fortificaciones, cuya existencia recomienda la ciencia militar de época justiniana, aunque sabemos que no todas las ciudades de la época eran amuralladas⁹⁶. Al igual que se ha señalado para la Italia bizantina⁹⁷, resulta difícil en nuestro caso hablar de una tipología o técnica edilicia clara. Este hecho, unido a que algunas de las estructuras defensivas del área bizantina han sido excavadas antiguamente y no disponen de un contexto estratigráfico fiable, o que las excavadas recientemente se localicen en la zona fronteriza con el Reino de Toledo y planteen problemas en cuanto a su realidad política, hace que sea poco lo que podemos decir a este respecto.

Descartado que lo que se pensó muralla bizantina de Cartagena sea tal⁹⁸, habría que destacar los encintados de Begastri (Cabezo Roenas, Cehegín), Cerro de la Almagra (Mula) y Tolmo de Minateda (Hellín). La muralla de Begastri se forma de dos paramentos, presentando una cara externa levantada con sillares careados, piedras de gran tamaño y material reutilizado, y un relleno de piedras irregulares trabadas con cal, lo que supone una anchura máxima de entre 4 y 5 metros. Hay que destacar la puerta de codo que se abre en ésta, rasgos que llevan a señalar su similitud con los restos defensivos de Recópolis, y a datarla en el siglo vi, aunque con certeza sólo se puede decir que es posterior al siglo ii d.C, fecha de algunos de los materiales que en ella se reutilizan⁹⁹. Por su parte, también es controvertida la fecha de construcción de la muralla del Cerro

de La Almagra (Mula). Ésta presenta doble paramento de bloques toscamente escuadrados unidos con cal y un relleno de piedras también trabadas con cal y tierra, lo que determina una anchura media de 3,60 m¹⁰⁰.

Características constructivas y diseño poliorcético han llevado a apostar por la «bizantineidad» de la muralla del Tolmo de Minateda¹⁰¹, donde su destacada concepción (baluarte y torres de flanqueo o camino tallado en la roca) se ve acompañada por una pobre resolución técnica. Algunos rasgos, no obstante, como la presencia de *opus africanum*, le acercarían tímidamente a las fortificaciones del África bizantina.

Como hemos venido señalando, se apunta además una posible muralla bizantina para *Pollentia*, que se sumaría a la anterior del siglo iii. Aquella, situada en la zona norte del foro, presenta a grandes rasgos, caras externas realizadas con sillares reutilizados, bien escuadrados, ligados con argamasa, y relleno de capas de piedras y material reutilizado, con coladas de argamasa¹⁰². El proceso de reducción del área fortificada que supone, coincide por otra parte, con las directrices estratégicas de la época¹⁰³.

También se ha propuesto la datación en época bizantina para los castillos del Puerto de la Cadena (Murcia), Puerto Lumbreras y otros del sureste, como El Castillejo de Guainos Alto (Adra)¹⁰⁴, o fortines para Palma o Formentera¹⁰⁵. Igualmente, el

⁹⁵ Respectivamente, Abad Casal, L., *et alii*, «La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)», *AEspA*, 73, 2000, 193-221; Márquez Villora, J.C.; Poveda Navarro, A.M., 2000, «Espacio religioso y cultura material en *Ilici* (ss. iv-vii d.C)», *IV Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 185-198.

⁹⁶ Ravegnani, G., «La difesa militare delle città in età giustiniana», *Storia della città*, 14, Milán, 1980, 87-116.

⁹⁷ Zanini, (n. 60), 287.

⁹⁸ Las excavaciones del teatro romano de la ciudad han mostrado como en realidad el tramo de muro pertenece al pórtico de dicho edificio, sin que tampoco se pueda hablar después de una reutilización del mismo con fines defensivos. Vid. ahora, Ramallo Asensio, cit. (n.49), 586-587.

⁹⁹ García Aguinaga, J.L.; Vallalta, P., «Fortificaciones y puerta de Begastri», *AntigCrist. I*, 1984, 53-61. Para Recópolis, Olmo Enciso, L., «Restos defensivos de la ciudad visigoda de Recópolis», *Homenaje a Martín Almagro*, vol. IV, 1984 67-74.. Apostando por la datación más tardía, González Blanco, A., «La población del sureste durante los siglos oscuros (iv-x)», *AntigCrist.*, V, 1988,16. Últimamente, se ha vuelto a ocupar del tema Gutiérrez Lloret, S., (n.71), 114-115 y nota 45, considerándola visigoda. Para la bibliografía de Begastri, González Blanco, A., Begastri. Presentación de la segunda edición, *Begastri. Imagen y problemas de su historia*, *AntigCrist. I*, 1994, Murcia, 9-19.

¹⁰⁰ González Castaño, J. ; González Fernández, R., *Aproximación a la historia de los Baños de Mula*, Mula, 1996.; González Fernández, R.; Fernández Matallana, F.; Crespo Ros, M., 1999, «Novedades del yacimiento del Cerro de La Almagra (Mula, Murcia)», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997), Murcia, 1999, vol. IV, 241.

¹⁰¹ Gutiérrez Lloret, S., cit. (n. 71), 109-110 y 115.

¹⁰² Orfila, M., *et alii*, cit. (n. 78), 229-236

¹⁰³ Ravegnani, G., cit. (n. 96) 92.

¹⁰⁴ Para los de Puerto de la Cadena y Puerto Lumbreras, González Blanco, A., «Romanidad y bizantinismo en el sudeste hispano durante la Antigüedad Tardía», *Spainia, Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Montserrat, 1996, 125-136. No obstante, casi toda la información disponible parece apoyar su cronología islámica, así, Manzano Martínez, J.; Bernal Pascual, F., «Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia): análisis funcional», *Verdolay*, 5, 1993, 179-199. Pozo, I., «El Portazgo (Murcia): un conjunto arquitectónico inacabado de época islámica», *MemAMurcia*, 3, 1987-1988, 399-411. Defienden la cronología bizantina de las estructuras de El Castillejo de Guainos, Cara, L. y Rodríguez López, J.M.ª, cit. (n. 61), 175, quienes también apuntan que pueda pertenecer a este momento, como lugar fortificado, el Cerro del Centenillo (Instinción).

¹⁰⁵ Sabemos así por las fuentes, el importante papel que juega el Castell d'Alaró de Mallorca, como último refugio bizantino frente a los musulmanes, vid. Barceló, M., «Comentaris a un text sobre Mallorca del geografo al-Zuhri», *Mayurqa*, 14, 1975, 155 ss.; o se ha documentado también

hallazgo de *exagia* bizantinos en la Alcazaba de Málaga, podría sugerir una función militar previa a la islámica ¹⁰⁶. El mismo problema de continuidad, parece poder plantearse para el Castillo de la Concepción de Cartagena. Su situación junto al barrio bizantino y custodiando la bahía, planta y características constructivas (con abundante recurso a material reutilizado), o el reciente hallazgo en su interior, de unos potentes aljibes con mortero hidráulico, permite hipotetizar que la construcción del siglo *xiv* en realidad venga a superponerse a un primitivo fortín bizantino ¹⁰⁷. El hecho de que en la colina estuviese también emplazado previamente el templo de Esculapio, y que posteriormente el castillo haya sido objeto de distintas remodelaciones desde época islámica, no permite por el momento, dilucidar cuál sería la envergadura de la posible construcción bizantina.

El tema de las fortificaciones enlaza además directamente con uno de los problemas de investigación más debatidos para esta fase, la presencia de un *limes* entre bizantinos y visigodos. La mención de Paulo el Diácono (*Historia Langobardorum*, III, 21) sobre una *frontera*, y de Isidoro de Sevilla (*Historia Gothorum*, 49) sobre *castra* bizantinos en ésta, hizo formular la teoría de un doble *limes* integrado por una línea de *urbes et civitates* amuralladas en la costa, y *castra* y *castella* en el interior ¹⁰⁸. Esta idea ha sido, sin embargo, cuestionada. Se ha señalado para las provincias bizantinas de África e Italia, que más que un sistema de defensa lineal macizo, habría que ver la distribución de fortalezas en función del con-

una pequeña fortaleza cuadrada de torres cuadradas angulares en Formentera, Can Pins, que se piensa que sigue siendo utilizada en este momento, si bien el escaso contexto cerámico ofrece una cronología amplia de los siglos *iii* al *vii*, vid., Ramon, J., cit. (n. 64), 20.

¹⁰⁶ Fernández Chicarro, C., «La colección de pesas en bronce (*exagia*), de época bizantina, del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla», *RABM*, 53, 1947, 361-374. Del teatro romano, situado al pie de la Alcazaba procede un decanumion de Focas, así como, probablemente, de su ladera sur un conjunto de *nummi* bizantinos perdido pero referenciados en trabajos de Rodríguez de Berlanga. Vid. Mora Serrano, B., «La moneda en la ciudad de Malaca (siglos *ii* a.C.-*vi* d.C.)», *Moneda y vida urbana. V Curs d'Historia monetària d'Hispania*, Gabinet Numismàtic de Catalunya, Barcelona, 2002, 136-137. Agradecemos al Prof. Rodríguez Oliva la prolija información que nos ha proporcionado sobre los hallazgos bizantinos en Málaga y las publicaciones donde aparecen incluidos.

¹⁰⁷ Se recogen estas cisternas en Ramallo Asensio, S.F., «*Carthago Nova*: ciudad privilegiada», en Ruiz Valderas, E. (coord.), *Patrimonio de Cartagena*, Cartagena, 2001; y VV.AA., *Ingeniería hidráulica Romana en España*, Museo Arqueológico Nacional, Catálogo de la Exposición, 2002.

¹⁰⁸ Barbero, A.; Vigil, M., cit. (n. 9), 71-75. La idea fue desarrollada por García Moreno, L.A., cit. (n. 9), 5-22, y seguida con algunas variaciones por Vallejo Girvés, M., cit. (n. 14), 373-390, quien trae a colación la documentación material.

trol de los nudos de comunicación ¹⁰⁹. Es así como se explicaría el auge de poblaciones como el Tolmo de Minateda, de gran importancia para el corredor entre *Carthago Nova* y *Complutum* ¹¹⁰.

Además del ya referido caso de Begastri o el Cerro de la Almagra, encontramos una serie de *castra* diseminados por el interior del territorio bizantino. Así se ha propuesto que el yacimiento murciano de Salto de la Novia (Ulea) sea uno de éstos ¹¹¹. La situación estratégica, y el alto porcentaje de vajilla de mesa africana para finales del siglo *vi* y principios del siglo *vii*, tras un aparente vacío desde el siglo *iv*, parece indicar que el yacimiento oriolano de Cerro de San Miguel, también desempeñase tal función, y ya en la costa almeriense, igualmente como lugar fortificado, hemos de destacar el Cerro de Montroy (Villaricos) ¹¹². Siguiendo en ámbito andaluz, se sugiere la asociación de las necrópolis de Teba (Málaga), Villanueva del Rosario (Málaga), Las Delicias (Ventas de Zafarraya) o Sierra Alhamilla (Almería) a *castra* imperiales, aunque los factores para la atribución (situación estratégica, número reducido de enterramientos, y ajuares) son bastante débiles, y de hecho hace que también se lleven a fecha visigoda ¹¹³.

¹⁰⁹ Para África, Pringle, D., cit. (n. 22), 95 y ss.; y Duval, N., «L'état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique», *XXX Corso di Cultura Sull'Arte Ravennate e Bizantina*, 1983, 174 y ss.; para Italia, Zanini, cit. (n. 60), 209-290.; para España, Vallejo Girvés, M., cit. (n. 53) 95-107; y Gutiérrez Lloret, S., cit. (n. 70), 113ss.

¹¹⁰ Gutiérrez Lloret, S., cit. (n. 70), 113.

¹¹¹ Gutiérrez Lloret, S., cit. (n. 70), 115-116. Para el yacimiento, Ramallo Asensio, S.F., «Algunos materiales del yacimiento tardorromano del Salto de la Novia (Ulea, Murcia)», *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, II, Murcia, 1987, 1359-1369. Sin embargo, el material cerámico importado recogido hasta ahora, en gran parte sin publicar, fruto de una excavación arqueológica supervisada por el Museo Arqueológico Provincial de Murcia, corresponde a los siglos *iv* y *v*, estando ausentes las producciones que son características de época bizantina. No obstante, su situación estratégica en un recodo del río Segura le convierte en un excelente punto de control visual de esta importante ruta de comunicación, por lo que no hay que descartar su continuidad en épocas posteriores.

¹¹² Sobre el Cerro de San Miguel, Reynolds, P., cit. (n.31), 21. Para el Cerro de Montroy, se ha señalado la presencia de las formas H.99, 103, 104, 104b o 105, y en menor medida, de *Late Roman C*, vid. Olmo Enciso, L., cit. (n. 12), 192.

¹¹³ Salvador Ventura, F., cit. (n. 63), 175 y n. 218 señala la presencia de guarniciones imperiales. Sobre los yacimientos, Serrano Ramos, E.; Atencia Paez, R., «La necrópolis de época visigoda de "El Tesorillo" (Teba, Málaga)», *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, II, Zaragoza, 1986, 279-295; Toro Moyano, I.; Luque Moraño, A. de, «Necrópolis visigoda II de Villanueva del Rosario (Málaga)», *Mainake*, I, 1979, 165-178; y Ramos Linaza, M., «Las necrópolis de Las Delicias y el Almendral. Dos necrópolis visigodas en el llano de Zafarraya (Granada)», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, 386-393.

Parece que los accidentes topográficos y de forma general el Sistema Bético, tuvo que jugar un papel clave en esta defensa. Desde esta óptica, incluso se viene relativizando la presencia militar bizantina en *Spania*, considerando que hubo de ser muy reducida ¹¹⁴. Algo parecido, se ha señalado para Italia, donde incluso se ha llegado a hablar de «microcontingentes» ¹¹⁵. No hay que olvidar además, que la presencia de población oriental tuvo que nutrirse igualmente de comerciantes o religiosos.

IV. NUMISMÁTICA

El hallazgo de numerario bizantino no implica la presencia bizantina en un territorio determinado. Al igual que vemos con la cerámica, la moneda circula libremente más allá de límites políticos, y así por ejemplo la llegamos a encontrar incluso en la Galia merovingia y visigoda ¹¹⁶.

Dentro del mismo territorio hispanobizantino, su distribución va a ser limitada. De este modo, es frecuente el hallazgo en los conjuntos monetales, de abundante numerario residual, muy desgastado, que se sigue utilizando largo tiempo. Así por ejemplo, la mayoría de hallazgos de moneda vándala, se acompaña de moneda bizantina, lo que lleva a pensar incluso que es en el período bizantino cuando alcanza su mayor difusión ¹¹⁷.

Esta escasez de moneda, por otra parte común también al reino visigodo ¹¹⁸, parece explicar además la serie de acuñaciones locales de Cartagena. En ésta, se acuña moneda interpretada como múltiplo del *nummus*, que pese a tratarse de un numeral griego, el nominal elegido la relaciona más con el mundo vándalo. Igualmente, ostenta en sus caras, la marca de valor, una delta, que parece aludir a 4

nummi, y una cruz, mas se haya ausente toda referencia a la autoridad ¹¹⁹.

La acuñación de moneda local es un indicio del dinamismo comercial que va tomando la ciudad en época bizantina, algo que ya hemos visto por el depósito cerámico. Ésto también habría que ponerlo en relación con la supuesta acuñación en Cartagena de moneda de oro que sugirió Grierson, lo que por otra parte no deja de ser problemático. Hay que tener en cuenta que esta atribución se realizó a partir del estudio de colecciones públicas y privadas, en algunas de las cuales, los tremises venían simplemente catalogados como de origen hispano ¹²⁰. Actualmente, el conjunto monetario total documentado en la ciudad sigue siendo escaso, especialmente por lo que se refiere a moneda oficial, lo que, en cierto modo, no deja de sorprender si lo comparamos con el hallado en otros enclaves contemporáneos del entorno como los de La Alcudia de Elche, Punta de l'Illa de Cullera (Valencia), Benalúa (Alicante) y Málaga ¹²¹, donde las acuñaciones oficiales, bien de ceca oriental o bien del Norte de Africa, son mucho más numerosas. En general, casi todos los hallazgos se han realizado en localidades costeras, pero también presentan cierta importancia en el valle medio y bajo del Guadalquivir.

En conexión con estas cuestiones, hay que destacar también el hallazgo en gran número de lugares, de los denominados *exagia* o ponderales, pesos oficiales ¹²². Los hallazgos parecen indicar una convi-

¹¹⁹ Lechuga Galindo, M., «Una aproximación a la circulación monetaria de época tardía en Cartagena: los hallazgos del teatro romano», *V Congreso de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 333-350.

¹²⁰ Grierson, Ph., «Una ceca bizantina en España», *Numario Hispánico*, IV, 1955, 305-314.

¹²¹ Para la Alcudia, Ramos Folques, A., «Hallazgos numismáticos en Elche», *Numario Hispánico*, t. VII, 1959, n. 15-16, n. 253; para Cullera, Marot, T.; Llorens, M.M., «Las monedas de la Punta de l'Illa de Cullera (Valencia): aproximación a la circulación monetaria durante el siglo VI d. J.C. en el área valenciana», *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Anejos de AEspA*, XIV, 1995, 253-260; Para Benalúa, Marot, T., *et alii*, «Contextos monetarios del siglo VI: las monedas procedentes de los vertederos del barrio de Benalúa (Alicante)», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 507-518. Para Málaga, Mora Serrano, B., «La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la Antigüedad», *II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C.-año 711 d.C.)*, (F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez, eds.), Málaga, 2001, pp. 448-451.

¹²² Para un acercamiento al tema, Palol, P. de, cit. (n. 11) 128-150, Barcelona. No obstante, las excavaciones están proporcionando otros en toda la zona bizantina. Vid. el reciente estudio de Lechuga Galindo, M., «Un ponderal bizantino hallado en Cartagena», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6, 1989-1990, Murcia, 179-182.

¹¹⁴ Ripoll, G., cit. (n. 50), 258-261.

¹¹⁵ Zanini, E., cit. (n. 60), 57.

¹¹⁶ Morrison, C., «La penetration des monnaies byzantines en Gaule mérovingienne et visigothique du VIe au VIIIe siècle», *Revue Numismatique*, 1987, p. 54.

¹¹⁷ Marot, T., «Aproximación a la circulación monetaria en la península Ibérica y las islas baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas», *Revue Numismatique*, 152, 1997, 157-190, esp. 169; vid. también, Gurt, J.M.; Marot, T., «Estudi dels models de circulació monetaria a les Balears: Pollentia (Alcúdia, Mallorca)», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, (Maó, 1988), Barcelona, 1994, pp. 223-233.

¹¹⁸ Barceló, M., «Monedas visigodas de Hispania. Un estado de la cuestión y algunos problemas de metrología y organización de las emisiones monetarias», *Numisma*, 148, 1977, 55-65. Igualmente, Miles, G.C., *The Coinage of the Visigoths of Spain. Leovigild to Achila II*, New York, 1952; y Crusafont, M., *El sistema monetario visigodo: cobre y oro*, Barcelona, 1994.

vencia de los tipos de base *numisma*, con los de base *solidus*, lo que aporta nuevos datos a la polémica dualidad de tipos Oriente-Occidente ¹²³.

Por otra parte, y fuera ya del espacio temporal de la ocupación bizantina, una reciente hipótesis ha sugerido la existencia de una acuñación local en la ciudad de Lorca; a ella correspondería un triente acuñado a nombre de Sisenando (631-636) con la leyenda PIVS ILIOCRI en el reverso. Los paralelismos formales de la pieza con otras acuñadas en las cecas del sur de la Bética (Acci, Córdoba, Eliberri, Mentesa, Castelone) entre los reinados de Sisebuto y Sisenando hacen pensar a los autores de la propuesta en un mismo grabador que trabaja en cecas vinculadas a la presión visigoda sobre el territorio bizantino del sur y, en el caso concreto de Lorca, una vez expulsados los bizantinos, en el mantenimiento de un puesto estratégico frente a una hipotética reconquista bizantina del litoral ¹²⁴. Testimonio material de este núcleo visigodo podría ser un broche de cinturón con decoración calada hallado en algún punto indeterminado de la ciudad ¹²⁵, aunque probablemente en el Cerro del Castillo donde se ha podido constatar una amplia y continuada secuencia histórica que abarca desde la prehistoria hasta plena época medieval. Precisamente, y en relación con este temor de los monarcas de Toledo, una noticia interpolada de la *Crónica Mozárabe* del 754 menciona como Teodomiro rechazó en tiempos de Egica y Witiza a los bizantinos que intentaron un desembarco en el litoral hispano ¹²⁶.

V. EPIGRAFÍA Y OTROS RESTOS MATERIALES

Posiblemente, sea este el campo aún menos desarrollado. Tan sólo la inscripción del *magister militum Comitiolus*, ha merecido una gran cantidad de estudios ¹²⁷. Sin embargo, pese a ser el documento

¹²³ Lechuga Galindo, M., 1989-1990, cit. (n. 122), 180.

¹²⁴ Kurt, A. y Barlett, P., «Nueva ceca visigoda: Lorca (Iliocri[ca]) y sus nexos con las cecas del sur», *Numisma*, 241, 1998, 27-39. El reinado de Sisenando parece potenciar una serie de cecas en el territorio anteriormente bizantino, así por ejemplo, la de Málaga, *vid.* Mateu Llopis, «La ceca visigoda de Málaga», *Ampurias*, 7-8, 1945-1946, 243-244.

¹²⁵ Ramallo Asensio, S., «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media», *Historia de Cartagena*, V, 1986, 150-151.

¹²⁶ Llobregat, E., *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*, Alicante, 1973, 70 y ss.

¹²⁷ CIL II 3420; IHC 176. Un estudio de la misma en Abascal, J.M. y Ramallo, S., *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, en *La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio*, Vol. III, Murcia, 1997, 447-450, donde se recoge la abundante biblio-

grafía, así como el problema prosopográfico. Nosotros recomendamos aquí las publicaciones más recientes. ¹²⁸ Pregó de Lis, A., «Nueva lectura de la inscripción de "Comenciolo" del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Murcia, 1999, vol. 5, 31-38. ¹²⁹ Fontaine, J., «Un général byzantin en Espagne en 589: Observations sur la romanité de l'inscription byzantine de Carthagène (VIVES 362)», *Romanité et cité chrétienne. Permanences et mutations. Intégration et exclusion du Ier au VIe siècle*, París, 2000, 91-100. ¹³⁰ González Fernández, R., «Cultura e ideología del siglo VI en las cartas de Liciniano de Cartagena», *AntigCrist*, V, 1995, 269-307, esp. 276. ¹³¹ Vallejo Girvés, M., «Comentiolus, *Magister Militum Spaniae missus a Mauricio Augusto contra hostes barbaros*. The Byzantine Perspective of the Visigothic Conversion to Catholicism», *Romanobarbarica* 14, Roma, 1996-1997, 289-306. ¹³² Es interesante aquí mencionar por su procedencia la inscripción perdida de *Severus* (Vives, ICERV, 320) hallada a principios del siglo XX en la vertiente sur de la Alcazaba de Málaga y que se ha querido identificar con el activo obispo bizantino de Málaga de quién habla San Isidoro (De vir. Illust. 43, 61) a propósito de un acontecimiento del año 580, *vid.* Rodríguez Oliva, P. 1987: «Representaciones de pies en el arte antiguo de los territorios malacitanos», *Baetica*, 10, 198-199, lám. V. En general, Salvador Ventura, F.: *Prosopografía de Hispania Meridional. III Antigüedad Tardía (300-711)*, Granada, 1998.

más completo y además incluir su fecha exacta, poco puede ayudar para la datación de epígrafes similares, en tanto parece ser que su campo epigráfico fue restaurado en el siglo XVIII, y las letras han perdido sus caracteres originales. Precisamente, se debe a este hecho la forma *Comenciolus*, que según nuevas lecturas, sustituiría al original *Comitiolus* ¹²⁸. Inserto en la retórica propia de este tipo de inscripciones públicas, donde abundan las reminiscencias clásicas, se ha señalado la modestia de los conocimientos prosódicos, métricos y gramaticales de su autor ¹²⁹. Además, esta cuestión enlaza con la situación cultural de la región, de la que se queja en 595, el obispo de Cartagena, Liciano, señalando la incapacidad de encontrar individuos formados para ser ordenados sacerdotes ¹³⁰. Igualmente, junto a la información sobre la ideología oficial, la cultura general, la arquitectura o la administración de la *Spania* bizantina, también nos muestra la política de reforzamiento del territorio bizantino. Se trata de las *romanas insolentias* que nos refiere Isidoro (*Historia Gothorum*, 54), y que coinciden tanto con el deseo expreso del emperador Mauricio de seguir el programa justiniano, como con la nueva situación abierta tras la conversión de los visigodos al cristianismo en el III Concilio de Toledo. Éstos seguirán siendo tildados en la inscripción de *Comitiolus*, de «*hostes barbari*», y se les advierte que el gobierno bizantino habrá de ser eterno ¹³¹.

grafía, así como el problema prosopográfico. Nosotros recomendamos aquí las publicaciones más recientes.

¹²⁸ Pregó de Lis, A., «Nueva lectura de la inscripción de "Comenciolo" del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Murcia, 1999, vol. 5, 31-38.

¹²⁹ Fontaine, J., «Un général byzantin en Espagne en 589: Observations sur la romanité de l'inscription byzantine de Carthagène (VIVES 362)», *Romanité et cité chrétienne. Permanences et mutations. Intégration et exclusion du Ier au VIe siècle*, París, 2000, 91-100.

¹³⁰ González Fernández, R., «Cultura e ideología del siglo VI en las cartas de Liciniano de Cartagena», *AntigCrist*, V, 1995, 269-307, esp. 276.

¹³¹ Vallejo Girvés, M., «Comentiolus, *Magister Militum Spaniae missus a Mauricio Augusto contra hostes barbaros*. The Byzantine Perspective of the Visigothic Conversion to Catholicism», *Romanobarbarica* 14, Roma, 1996-1997, 289-306.

¹³² Es interesante aquí mencionar por su procedencia la inscripción perdida de *Severus* (Vives, ICERV, 320) hallada a principios del siglo XX en la vertiente sur de la Alcazaba de Málaga y que se ha querido identificar con el activo obispo bizantino de Málaga de quién habla San Isidoro (De vir. Illust. 43, 61) a propósito de un acontecimiento del año 580, *vid.* Rodríguez Oliva, P. 1987: «Representaciones de pies en el arte antiguo de los territorios malacitanos», *Baetica*, 10, 198-199, lám. V. En general, Salvador Ventura, F.: *Prosopografía de Hispania Meridional. III Antigüedad Tardía (300-711)*, Granada, 1998.

Por otra parte, esta inscripción, junto a alguna otra latina claramente datada en este período¹³², se acompañan de otros epígrafes en griego, lo que nos muestra la convivencia de distintos grupos poblacionales en la *Spania* bizantina¹³³.

En cuanto a los restos materiales es poco lo que podemos decir aún. Hay algunos, como la vajilla de vidrio, de los que no conocemos prácticamente nada¹³⁴. Respecto a los restos metálicos, si bien sabemos de un intenso comercio con Oriente, al menos desde el siglo v¹³⁵, casi todos parecen pertenecer al siglo vii, y es difícil señalar si corresponden a bizantinos o visigodos. Para los hallazgos del área bizantina, hay que destacar un reducido repertorio tipológico, hasta ahora básicamente reducido a broches de cinturón y algunos objetos vinculados a usos religiosos. Entre los pocos materiales hallados en contextos estratigráficos claramente bizantinos, podemos destacar el broche de cinturón asimilable al «tipo Siracusa», localizado en Cartagena, que se une a la larga lista de los otros tipos ya encontrados en el sureste, provincia de Málaga, así como otros puntos del mediodía peninsular, y que se fechan mayoritariamente en el siglo vii¹³⁶. Se trata de piezas con paralelos en el territorio claramente visigodo, lo que impide considerarlos como un fósil director de la presencia bizantina. No obstante, es significativo que sea preci-

samente en el área que experimenta ésta, donde se concentre el mayor número de hallazgos.

Caso distinto es el de los objetos metálicos religiosos, hasta ahora escasos. Para el sureste, por ejemplo, tan sólo podríamos destacar entre las piezas significativas, la cruz monogramática de *Begastri*, nómina ampliable si incluimos otros materiales menores como cuencos o jarros votivos¹³⁷. En todos los casos se ha señalado la influencia oriental sobre estos objetos, si bien el hecho de que remitan a tipos datables entre los siglos vi y vii, así como que se localicen en poblaciones fronterizas con el área visigoda, plantea similares problemas para su adscripción cultural.

Tampoco se ha documentado en el territorio bizantino, un gran número de útiles o ajueres domésticos metálicos, a diferencia de lo que ocurre en yacimientos visigodos como La Yecla de Santo Domingo de Silos¹³⁸. En general, son pocos los datos sobre minería y metalurgia en el territorio bizantino. Teniendo presentes las dificultades para datar el período de explotación de los yacimientos mineros, hoy día tan sólo se documenta muy esporádicamente una posible continuidad productiva en algunos enclaves del sureste, dominando por el contrario, los datos sobre un abandono de las minas, ya en época romana¹³⁹.

¹³³ Abascal, J.M.; Ramallo, S., cit. (n.127), 447-455., venen las de Cartagena.

¹³⁴ Para el vidrio, podemos destacar para Cartagena, Sánchez del Prado, M.^oD., «Acerca del vidrio romano de Cartagena», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Murcia, 1999, 129-136.

¹³⁵ Así lo deja ver el importante cargamento metálico del pecio de Favariix, sobre todo con piezas de uso religioso, y que habría que datar entre los siglos v y vi. Sobre el mismo, Fernández Miranda, M.; Rodero Ríaza, A., «El yacimiento submarino de Favariix (Menorca, España)», *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena 1982*, Madrid, 1985, 175-188.

¹³⁶ Para el hallazgo reciente del teatro romano de Cartagena, Ramallo Asensio, S.F., cit. (n. 49) 602; sobre los hallazgos del Sureste, *Idem*, cit. (n.125), 149-152, ahora incrementados por los hallazgos de *Begastri* (Vallalta, P., «Dos objetos de bronce de época visigoda en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia). Estudio y restauración», *AntigCrist, V*, 1988 303-314); Cerro de la Almagra (González Fernández, R., *et alii*, «Placas de cinturón y jarro votivo visigodo del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia)», *AntigCrist, XI*, 1994, 295-305), y Tolmo de Minateda (Abad, L., *et alii*, «El proyecto de intervención arqueológica "Tolmo de Minateda", Hellín (Albacete): nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular», *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, 1993, 147-176). Para los hallazgos de Málaga, Gutiérrez Méndez, C., «Broches y placas de cinturón de épocas bizantina e hispano-visigoda hallados en la provincia de Málaga», *AAA*, 1990, II, Sevilla, 1992, 318-325; en general para la zona andaluza, Ripoll, G., *Toreútica de la Bética* (siglos vi-vii d.C.), Reial Acadèmia des Bones Lletres, Barcelona, 1998.

¹³⁷ Para la cruz, Muñoz Amilibia, A.M., «Cruz monogramática procedente de Cehegín (Murcia)», *II Reunión d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica (Montserrat, 1978)*, Barcelona, 1982, 265-276. También procede de *Begastri*, un cuenco de bronce (Vallalta, P., cit., (n.136), 303-314), y del Cerro de la Almagra, un jarro votivo (González Fernández, R., *et alii*, cit., (n. 136), 295-305).

¹³⁸ Para Cartagena, podríamos destacar en los niveles bizantinos del teatro, una cadena de bronce de balanza, así como hierros informes de difícil interpretación, vid., Ramallo Asensio, S.F., cit., (n. 49), 603.

¹³⁹ L. Cara Barrionuevo y J.M. Rodríguez López, cit. (n. 61), 173, señalan una serie de yacimientos mineros para los siglos vi-viii en la almeriense Sierra Alhamilla (Los Peñones, Hoya Segura, La Peineta o Cerro del Fuerte), hablando incluso de un interés oficial en controlar la producción de plomo y probablemente de hierro. La continuidad de la explotación minera en este espacio durante época islámica, podría apoyar tal hipótesis, así vid. Cressier, P., «Observaciones sobre fortificación y minería en la Almería islámica», en Malpica, A. (ed.), *Castillos y territorio en Al-Andalus. Jornadas de Arqueología Medieval (Berja, 1996)*, Granada, 1998, 470-492. Igualmente, no hay que olvidar la existencia de una minería visigoda, frente a las anteriores líneas de interpretación que dudaban sobre su existencia, vid. Puche Riart, O., y Bosch Aparicio, J., «Apuntes sobre la minería visigótica hispana», *Actas de las I Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media Peninsular (León, 1995)*, León, 1996, pp. 198-216. Con todo, los datos disponibles apuntan a un general declive de la minería en el sureste ya desde el siglo ii d.C., Ramallo Asensio, S.F.; Berrocal Caparrós, M.^oC., «Minería púnica y romana en el Sureste peninsular: el foco de Carthago-Nova», *Minería y Metalurgia en la España Prerromana y Romana*. Seminarios Fons Mellaria, 1992, Córdoba, 1994, 79-146, (p. 124).

Igualmente, para la zona bizantina, gran parte del ajuar metálico parece ser fruto de la importación, y poco sabemos sobre talleres locales, al modo de los que funcionan en el área visigoda acusando influencias de las modas mediterráneas ¹⁴⁰. Dicho panorama, por otra parte, se inserta dentro de la atonía que, como hemos visto al referirnos a los envases cerámicos, parecen experimentar durante este momento, al menos por cuanto sabemos, buena parte de los sectores productivos locales.

VI. LA INFLUENCIA BIZANTINA SOBRE EL REINO VISIGODO

Con amplia tradición en el estudio de nuestra temática, como ya hemos visto, ésta es posiblemente una de las cuestiones más desarrolladas y controvertidas de los últimos años. Al igual que ocurre con otros testimonios materiales como la cerámica o la numismática, las influencias bizantinas sobre la arquitectura no son indicativas de una efectiva presencia bizantina, sino que remiten más bien, a una especie de *koiné* que incluso supera no ya sólo los límites espaciales, sino también temporales de la provincia de *Spania*. A la hora de juzgar así la adscripción de una zona a este ámbito o al visigodo, habrá que operar con el conjunto de los datos materiales y a la vez contrastarlos con las fuentes escritas. Este problema lo vemos por ejemplo con la iglesia de Santa Catalina de Córdoba ¹⁴¹, que ha sido interpretada como bizantina, basándose en su planta de cruz griega y decoración musivaria, cuando sin embargo las fuentes apuntan a que la ciudad nunca estuvo bajo su control, y menos aún por tanto, fue su capital ¹⁴².

Ahora bien, si en la zona fronteriza es posible la confusión, en el interior del Reino de Toledo nos

encontramos simplemente con una cuestión de influencias, lo que no hace sin embargo fácil el problema.

Por lo que se refiere a la arquitectura religiosa, tradicionalmente se había venido defendiendo la influencia bizantina sobre toda una serie de iglesias consideradas de época visigoda. Sin embargo, hoy día, un sector de la investigación considera que esas influencias son más ampliamente orientales, y al mismo tiempo no de fecha visigoda, sino de época paleoislámica. Esta línea, señalada por S. Garen, en su estudio sobre la iglesia de Santa María de Melque ¹⁴³, y desarrollada por L. Caballero Zoreda ¹⁴⁴, se basa en supuestas filiaciones de los motivos decorativos, como los frisos de círculos secantes, las cintas entrelazadas o los anillos de perlas, con el arte omeya. En buena parte, estas ideas se explican desde el supuesto de que no antes del siglo x, encontramos un arte bizantino enteramente constituido y autónomo ¹⁴⁵.

Con todo, otros tantos autores siguen defendiendo la datación tradicional y considerando las influencias artísticas como propias del mundo protobizantino ¹⁴⁶, lo que no impide tampoco que se pueda hablar de continuidad de uso para el período islámico, ante todo en el mundo rural ¹⁴⁷. Así se ha señalado también, el papel catalizador que para todo este proceso tendría Mérida, donde se supone incluso la

¹⁴³ Garen, S., «Santa María de Melque and Church Construction Under Muslim Rule», *Journal of the Society of Architectural Historians*, 51, 1992, 288-305.

¹⁴⁴ Caballero Zoreda, L., «Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo IX», *Al-Qantara*, 15, 1994, 321-348; 16, 1995, 107-124. También recientemente, Idem, «La arquitectura denominada de época visigoda», *Anejos de AEspA*, XXIII, 2000, 207-247.

¹⁴⁵ Weidlé, W., «Les caractères distinctifs du style byzantin et le problème de sa différenciation par rapport à l'Occident», *Actes du Vième congrès international d'études byzantines*, t. II, París, 1951, 411-421.

¹⁴⁶ Excede nuestro espacio recoger todas las aportaciones, remitimos a las comunicaciones recogidas en Caballero, L. y Mateos, P. (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, *Anejos de AEspA*, XXIII, Madrid, 2000.

¹⁴⁷ Desarrolla estas cuestiones, Gutiérrez Lloret, S., «Consideraciones sobre cultura visigoda y emiral en Tudmir», *Anejos de AEspA* XXIII, 2000, 95-116, esp. 110-114. También en el mismo volumen, Fernández Félix, A., Fierro, M., «Cristianos y conversos al islam en al-Andalus bajo los Omeyas. Una aproximación al proceso de islamización a través de una fuente legal andalusí del s. III/IX», 415-427, muestran la consistencia de esta continuidad. Sobre las iglesias en ámbito rural, Ripoll, G.; Velázquez, I., «Origen y desarrollo de las *parrochiae* en la Hispania de la Antigüedad Tardía», *Alle origini della parrocchia rurale (IV-VIII sec.)*. *Atti della giornata tematica dei Seminari di Archeologia Cristiana (Ecole Française de Rome, 1998)*, Roma, 1999, 101-165.

¹⁴⁰ M. Bertrand («Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales de la Hoya de Guadix - Granada», *AAA*, 1986, T. II, 236-241, esp. 236), señala un aparente desarrollo de la metalurgia en la zona de Guadix para estos momentos, citando el descubrimiento de varios hornos de fundición (Cañadilla, Graena, Cauzón), o la frecuente presencia de escorias. Al igual que ocurría en el caso anterior, se trata de una cita escueta, y tampoco conocemos más al respecto, por lo que se impone la cautela. En cuanto a los talleres del área visigoda, Ripoll, G., «Reflexiones sobre arqueología funeraria, artesanos y producción artística de la Hispania visigoda», *XXXIV Corso di Cultura Sull'Arte Ravennate e Bizantina, Ravenna, 1987*, 348-373. En el siguiente apartado, volveremos a insistir sobre esta cuestión.

¹⁴¹ Marfil Ruiz, P., «La Sede episcopal cordobesa en época bizantina: evidencia arqueológica», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000, 157-176, e Idem, «Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahman III», *Anejos de AEspA*, XXIII, 2000, 123-135.

¹⁴² Thompson, E.A., cit. (n.20), 367-369.

presencia de artistas orientales. No obstante, fechando el grueso de tales influencias en el siglo VII, se busca su origen no ya en la *Spania* bizantina, sino directamente de un mundo cultural mediterráneo por donde circulan abiertamente todas estas ideas.

Similar propuesta a la hora de relativizar el papel de la *Spania* bizantina, se defiende desde el campo de la toreútica¹⁴⁸, y aunque aquí no ha habido discusión sobre la influencia bizantina, sí se niega que ésta se ejerza desde los enclaves bizantinos hispánicos. Así elementos como las placas de cinturón, se consideran propios de una moda general latino-mediterránea que, especialmente activa en el siglo VII, poco tendría que ver con la presencia de los *milites Romani* en nuestro territorio. Igualmente ocurre para el caso de las coronas votivas, queriéndose ver artefactos orientales en los talleres de Toledo¹⁴⁹.

Hay incluso detrás de todo esto, una influencia conceptual grande sobre el reino de Toledo. Se señala así que la creación de la ciudad regia de Recópolis en 578 obedecería a este proceso¹⁵⁰, si bien, aún no menoscabando la influencia bizantina sobre los monarcas visigodos del último tercio del siglo VI y principios del siglo VII, se considera que dicha influencia es sobre todo sólida a partir de las reformas de Chindasvinto¹⁵¹.

VII. PERSPECTIVAS

Afortunadamente, el conocimiento de la *Spania* bizantina, se está viendo beneficiado por el dinamismo que de un tiempo a esta parte, está experimentando la arqueología altomedieval¹⁵². Sin embargo,

¹⁴⁸ Ripoll López, G., «Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, Madrid, 1986, 55-82; Idem, cit. (n. 136).

¹⁴⁹ Ripoll López, G., «Notes on the Guarrazar Treasure», *The Art of Medieval Spain a.d. 500-1200*. The Metropolitan Museum of Art, New York, 1993, 53-59.

¹⁵⁰ Olmo Enciso, L., «La ciudad de Recópolis y el hábitat en la zona central de la península ibérica durante la época visigoda», *Gallo-romains, Wisigoths et Francs en Aquitanie, Septimanie et Espagne, Actes de VII Journées Internationales d'Archeologie Mérovingienne, Toulouse 1985*, Rouen, 1991, 71-82.

¹⁵¹ García Moreno, L.A., «Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo», *AHDE*, XLIV, 1974, 5ss. Sobre el caso particular de Leovigildo y su intento de *imitatio imperii*, Ripoll, G., cit., (n.74), 371-401; y Velázquez, I.; Ripoll, G., «*Toletum*, la construcción de una *urbis regia*», *Sedes Regiae. (ann. 400-800)*, Barcelona, 2000, 521-578.

¹⁵² Gutiérrez Lloret, S., «Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Elche*, 1995, 317-334. No obstante, aún no ha adquirido el peso con el que cuenta en ámbitos como el italiano (vid. Wickham, C., «Early medieval archaeology in Italia: the last twenty years», *Ar-*

chéologia Medievale XXVI, 1999, 7-20; o Gelichi, S., *Introduzione all'archeologia medievale. Storia e ricerca in Italia*, Roma, 1999, siendo en ocasiones tributaria de los principios desarrollados por ésta.

ésto también ha supuesto que nuestro período se vea en ocasiones diluido en un genérico panorama tar-doantiguo, sin incidir en los caracteres diferenciadores que conlleva esta presencia bizantina. Al mismo tiempo, existe un evidente desequilibrio en el conocimiento del espacio que experimenta ésta, y así, si bien proliferan los estudios para el sureste, son menos los que hay para la zona andaluza, *fretum gaditanum* o Baleares.

De todo lo arriba dicho, también queda claro que la presencia bizantina en *Spania* va más allá del mero hecho militar, e implica importantes consecuencias tanto para la evolución urbana, la economía o incluso la modulación político-religiosa del Reino de Toledo. Aunque se haya señalado que los influjos bizantinos sobre la administración se ejercen principalmente en el siglo VII, no hay que olvidar que el territorio bizantino condiciona la política visigoda, y al tiempo, conlleva un cambio de la organización eclesiástica en territorio visigodo, con la creación de nuevas sedes episcopales como Begastri o *Elo*.

Igualmente, junto a todo esto, la abundante presencia en territorio visigodo, de cerámica de importación, o ponderales bizantinos, lleva a matizar algunas de las líneas de estudio que optan por minimizar el impacto bizantino en *Hispania*. Aunque quizá se trate de materiales en realidad pertenecientes ya a África, Italia o las áreas orientales, la *Spania* bizantina debió jugar un activo papel, al menos como intermediaria. Posiblemente, no podemos hablar aquí de que la presencia bizantina sea una época áurea, al modo de lo que parece ocurrir en otras regiones incorporadas como los Balcanes o África, pero no por ello, hay que desdeñar la importante dinámica que alcanza el territorio. Dinámica que, no cabe duda, no ha de asociarse a un importante contingente poblacional oriental, habida cuenta de las dificultades de tipo demográfico y militar que planean sobre esta coyuntura¹⁵³. Con todo, la justa ponderación de

cheologia Medievale XXVI, 1999, 7-20; o Gelichi, S., *Introduzione all'archeologia medievale. Storia e ricerca in Italia*, Roma, 1999, siendo en ocasiones tributaria de los principios desarrollados por ésta.

¹⁵³ Precisamente, coincide con la expansión bizantina por el extremo del Mediterráneo Occidental, sobre todo a partir del año 542, el inicio de una serie de epidemias de peste que, según las fuentes, mermarían muy considerablemente la población oriental. Con conclusiones diferentes sobre los efectos de las mismas, Durliat, J., «La peste du VIe siècle. Pour un nouvel examen des sources byzantines», en Morrison, C; Lefort, J., (ed.), *Hommes et richesses dans l'empire byzantin I, iv-vie siècle*, París, 1989, 107-120; y Biraben, J., «La peste du vie siècle dans l'empire byzantin», *ibid.* 121-125. Tampoco hay que olvidar que, aún incorporados previamente, los territorios de los Balcanes, África o Italia siguen exigiendo un movimiento constante de efectivos militares, también en

éste, al objeto de realizar estimaciones demográficas como las que hay para el caso visigodo¹⁵⁴, dependerá de considerar a los *milites Romani* junto a otros elementos de población, comerciales y religiosos, englobados en el amplio grupo de *Graeci* o *Syri*¹⁵⁵.

La resolución de todas estas cuestiones en buena medida dependerá del avance de las excavaciones. Paradigmático es el ejemplo de Cartagena, en donde tan sólo se contaba con la inscripción de *Comitoulus* y poco más, y en la última década ha deparado un importante barrio de época bizantina sobre el antiguo teatro romano, así como otras estructuras diseminadas por la ciudad. El hecho de constituir además una importante sede episcopal, cuyos obispos están en contacto con Oriente, también obliga a pensar en una iglesia que aún no ha sido localizada. Lo mismo, podríamos decir en cuanto al interior del territorio, aún poco conocido.

Lo señalado respecto al tejido productivo, la actividad constructiva o la toreútica, lo que sí parece indicar es que el impacto bizantino sobre la economía de los territorios donde se asientan los *milites Romani*, no parece implicar a todos los sectores, sino que dinamiza principalmente el comercio. Como ya se señaló, nuevos datos materiales podrán precisar estas cuestiones, para las que aún tenemos

buena medida desplazados en la frontera persa. Una visión sintética en Cameron, A., *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía, 395-600*, Barcelona, 1998 (trad. castellana del original en inglés de 1993), esp. 118-140.

¹⁵⁴ Un resumen de las mismas en Ripoll López, G., «Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de Hispania», *Espacio, Tiempo y Forma, S. I, Prehist. y Arqueol.* T. 2, 1989, 389-418, esp. 392-396.

¹⁵⁵ García Moreno, L.A., cit. (n. 10), 127-154.

pocos elementos de juicio. Hay campos además, como el de las necrópolis, sobre los que apenas se poseen datos para el área bizantina. Precisamente, la indefinición de estos contextos funerarios, su hasta ahora escasa diferenciación no ya sólo con respecto a los visigodos, sino incluso hacia los previos tardorromanos, parece mostrar, al igual que las transformaciones urbanísticas, que la presencia bizantina comportó más continuidad que ruptura.

Con todo, va siendo necesario acompañar los avances realizados desde una óptica histórica, de una síntesis arqueológica que, además, estudie dicha presencia en España no de forma aislada, sino inserta en el marco más amplio de la *Renovatio Imperii* justiniana¹⁵⁶. Para ésto, contamos recientemente tanto con una serie de obras que han afianzado las líneas teóricas y metodológicas de la arqueología bizantina¹⁵⁷, como de toda una serie de síntesis regionales para esta etapa tanto en Oriente¹⁵⁸ como en Occidente¹⁵⁹.

¹⁵⁶ A este propósito pretende contribuir la tesis doctoral que, bajo la dirección del profesor Ramallo Asensio, está realizando en la actualidad, J. Vizcaíno Sánchez.

¹⁵⁷ Entre otras, por orden cronológico, Rupp, D.W., «Problems in Byzantine Field Reconnaissance: a Non Specialist's View», *Byzantine Studies/Etudes Byzantines*, 13, 2, 1986, 155-176; Rautmann, M.L., «Archaeology and Byzantine Studies», *Byzantinische Forschungen*, 15, 1990, 137-166; Zanini, cit. (n. 13).

¹⁵⁸ Cfr. así por ejemplo, Foss, C., *History and archaeology of Byzantine Asia Minor*, Aldershot, 1990; Hammond, D.D., *Byzantine Northern Syria. A.D. 298-610*, Ann Arbor, 1990.

¹⁵⁹ Vid. así entre otros, V.V. A.A., *Villes et peuplement dans l'Illyricum protobyzantin*, Roma, 1984; Zanini, E., cit. (n. 60); o Février, J., «Approches récentes de l'Afrique byzantine», *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 35, 1, 1983, 25-53.